Dejarlos **brillar**



Prevenir y erradicar el trabajo infantil en territorios mineros es fundamental para ampliar los horizontes de vida de las comunidades mineras. Así lo hizo Somos Tesoro.

SOMOS TESORO

pact

ALIANZA POR LA MINERÍA RESPONSABLE

FONDO ACCION

FUNDACIÓN MI SANGRE

Financiado por

DEPARTAMENTO DE TRABAJO DE LOS ESTADOS UNIDOS



SOMOS TESORO

CAPÍTULO 1

Buscar un lugar seguro

Liderado por Pact, Somos Tesoro nace en 2013. Estos fueron los primeros pasos que dieron sus aliados y los objetivos que se trazaron.

Un tesoro que **encontramos** *entre todos*

El bienestar de los niños, niñas y jóvenes no es solo responsabilidad de sus padres. Todas las personas y actores presentes en un territorio tenemos que pensar por ellos y ellas. Somos Tesoro es un trabajo de muchos.

Por Patricia Henao
Directora de Somos Tesoro

Somos Tesoro es un proyecto financiado por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos e implementado por Pact, en consorcio con Alianza por la Minería Responsable, Fondo Acción y Fundación Mi Sangre. Durante 7 años, aprendimos cómo prevenir y erradicar el trabajo infantil en zonas mineras. De todas las claves del proyecto, hay dos que siempre destaco: vincular a todos los actores posibles con influencia en el territorio y atender la problemática desde diferentes frentes: la mina, los hogares, las instituciones educativas y las entidades públicas locales. Así, cuando nos concentramos en una comunidad no solo pensamos en las familias, también en el alcalde, el comisario o comisaria de familia, la empresa privada, las entidades oficiales del orden nacional, otras organizaciones sociales, entre otros actores presentes en la zona.

Con estas sinergias siempre activas, un donante comprometido y un equipo de trabajo humilde y generoso, no puedo más que agradecer, sentirme orgullosa de Somos Tesoro y compartir con los lectores este balance de los siete años del proyecto. Queremos compartirles la historia de un proyecto que propuso una conversación activa y vinculante sobre los roles de los niños, niñas y adolescentes en comunidades de subsistencia minera, donde el trabajo infantil era un hábito normalizado.

A paso seguro pero no impuesto

Somos Tesoro llegó a diez municipios de dos departamentos (Boyacá y Antioquia) en Colombia donde la principal actividad económica es la minería artesanal, muchas veces informal. En estos territorios la gente obtiene del carbón y el oro apenas lo justo para satisfacer las necesidades básicas de sus hogares.

Hablar de trabajo infantil en comunidades donde hay tantas vulnerabilidades va más allá de imponer un discurso que satanice el trabajo de los niños y las niñas. Debíamos navegar en las circunstancias que han posibilitado que el trabajo infantil sea considerado algo natural e incluso virtuoso. Muchos dicen que inculca disciplina y responsabilidad. Necesitábamos comprender si era la única alternativa para esos niños y niñas, y para sus familias. Esto nos implicaba tocar estructuras culturales y económicas.

Al primer encuentro con Somos Tesoro, algunas familias pensaron que las denunciaríamos por tener niños trabajadores y desescolarizados. Entonces la comunicación y la empatía fue clave para que reconocieran que no estábamos allí para ser policías o fiscales. En el proceso, entendimos que, a veces, el trabajo infantil en la minería está atado a conservar la tradición minera que se ha cultivado en la familia por generaciones. Pese a ello, también oímos testimonios de mineros que deseaban otro destino para sus hijos, porque reconocen que se trata de un oficio muy duro, pero temen que sus hijos se queden sin oficio para la vida.

El trabajo de un niño en una mina implica que desde muy corta edad (a veces siete u ocho años) esté sometido a traumatismos físicos debido a las largas horas de trabajo físico, la carga de material pesado, la exposición a gases tóxicos y a los altos decibeles de la maquinaria. Pero también tiene consecuencias en su desarrollo mental: es un trabajo solitario, en lugares estrechos y oscuros, en zonas rurales apartadas donde el entorno social se reduce a la familia. Es por ello que la participación de niños y niñas en minas es considerada una de las peores formas de trabajo infantil.

Como proyecto hemos transmitido que no estamos en contra de la minería artesanal. Es una opción legítima de subsistencia. Pero creemos que hay formas mejores de implementarla: se debe posibilitar la formación de los mineros y la formalización de su actividad, se deben desarrollar otras actividades económicas para que cuenten con ingresos alternativos, y, sobre todo, los niños y niñas deben contar con oportunidades para formarse.

En las páginas siguientes compartiremos con ustedes nuestro trabajo de siete años: cómo llegamos a esos territorios, cómo nos organizamos con las comunidades, qué metodología desarrollamos, cómo la implementamos, quiénes participaron de nuestras actividades y qué transformaciones atestiguamos.

Esto es Somos Tesoro, una búsqueda por un lugar más seguro y feliz para los niños, niñas y adolescentes de Colombia.

Pact COLOMBIA
Directora nacional y directora Somos Tesoro
Patricia Henao Saavedra

Gerente de Programas para Lationamérica y el Caribe
Diana Muratova

Subdirector Somos Tesoro
Juan Fernando Sánchez

Comunicaciones Somos Tesoro
Alejandro Mora Alonso

Elaboración de contenidos
Juliana Duque, Juan David Montes, Daniela Chinchilla

Revisión de contenidos
Astrid Elena Villegas, Juan Fernando Sánchez, Alejandro Mora Alonso

Diseño y concepto gráfico
Yaneth Piedrahita

Fotografías:
Equipo de comunicaciones Somos Tesoro
Portada: Paulina Maldonado

Medellín, Antioquia.
Enero de 2021
pactworld.org
somostesoro.org

Esta publicación hace parte del proyecto Somos Tesoro, financiado por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos. El contenido de este material no refleja necesariamente las opiniones o las políticas del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos. La mención de nombres comerciales, productos comerciales u organizaciones no implica su aprobación por el gobierno de los Estados Unidos.

Índice

CAPÍTULO 1

Introducción

Transformación cultural 9
Una mina, muchas familias 14

CAPÍTULO 2

Formalización minera

Por el camino correcto 18
De menor a mayor 19
Embarrarse las botas 24
La escuela es el futuro, no la mina 27

CAPÍTULO 3

Medios de vida

Es más importante la familia que la plata 34
Medios de vida: nuevas puertas para los hogares mineros 35
Cómo revelar el tesoro de la confianza 39
El 'orito' de las huertas 42
Las niñas y los niños serán siempre nuestro mayor tesoro 44

CAPÍTULO 4

Oportunidades educativas

"Todo el mundo tiene un líder adentro" 48
Oportunidades educativas: dentro y fuera de la escuela 49
Desde el territorio 53
Un mensaje bien contado 57
Explorar el talento 60

CAPÍTULO 5

Políticas públicas

Construir puentes 64
Conectar con el territorio 65
Minar sensibilidades 68
Primero el diálogo 71
¡Ahora tenemos un reto más! 73

CAPÍTULO 6

Comunicaciones

El vuelo dela comunicación en Somos Tesoro 80

CAPÍTULO 7

Buenas prácticas

Buenas prácticas 84
Un paso a la vez 86
La última frase 89

CAPÍTULO 1



Transformación cultural

Hasta hace unos años, el trabajo infantil era un tema normalizado en algunas zonas mineras de Colombia. Somos Tesoro propuso una discusión que parecía imposible. Vinculó escuelas, minas, alcaldías, entre otros actores, y logró cambios inimaginables.

Cuando Olga Ospina cumplió quince años su mamá le enseñó el oficio de chatarrear. De eso habían vivido siempre: rescataban los escombros de una mina de oro en Segovia, Antioquia. En ese material, que ya era basura para los mineros, ellas rebuscaban trozos de oro u otros metales de algún valor. Olga siempre se imaginaba haciendo algo diferente. Intentó con otros trabajos, pero siempre regresó a la mina.

Entre 2013 y 2014, cuando se empezó a estructurar el proyecto Somos Tesoro, las cifras de niños, niñas y adolescentes que trabajaban en actividades de minería en Colombia eran contundentes, superaban los 5.000. Había dos puntos sobre el mapa del territorio nacional que llamaban la atención: Antioquia y Boyacá. Allí la minería informal de oro y carbón, respectivamente, es una actividad económica importante. Para ese momento la participación de menores de edad en el trabajo de las minas era un fenómeno naturalizado.

Somos Tesoro se trazó un objetivo muy claro: prevenir y erradicar el trabajo infantil en las minas de ocho municipios: cuatro en Antioquia: Zaragoza y El Bagre, en la subregión Bajo Cauca, y Remedios y Segovia, en la subregión Nordeste. Y otros cuatro en Boyacá: Sogamoso, Tópaga, Mongua y Gámeza. Allí se concentró el esfuerzo durante la primera etapa del proyecto, que se extendió hasta finales del 2018.

Esta historia empezó a tomar forma cuando el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos de América - USDOL - abrió una licitación para un proyecto que atendiera su preocupación por el trabajo infantil en zonas mineras de Colombia. "Para el donante era una prioridad evidenciada en sus informes mundiales anuales sobre trabajo infantil, además de ser uno de los sectores priorizados por el Tratado de Libre Comercio, explica Patricia Henao, directora de Pact en Colombia, y de Somos Tesoro. Pact presentó una propuesta e incluyó la idea de vincular a otras organizaciones y a varios actores. Una vez le fue adjudicado el proyecto, se hicieron ajustes entre el donante y los ejecutores. Pero allí no quedó todo escrito, "como este ha sido un programa de siete años, durante ese tiempo ha habido muchos cambios. De hecho, originalmente, el proyecto se acababa en septiembre de 2017, pero siguió adelante", cuenta Patricia.

Las cuatro columnas estructurales

Para cumplir su objetivo, el proyecto estructuró cuatro componentes de acción:

1

Formalización Minera: apoya a los mineros artesanales y de pequeña escala para una producción más segura, responsable, eficiente y formalizada. Con minas más seguras hay menos accidentalidad, y con menos accidentalidad, hay un riesgo menor de que los niños tengan que empezar a generar el dinero en reemplazo de su padre. Este componente fue desarrollado por la Alianza por la Minería Responsable (ARM por sus siglas en inglés).

2

Medios de Vida: interviene en los hábitos de economía familiar, en la relación de los mineros y su familia con el gasto, las prioridades y el ahorro, y en el valor del aporte económico de la mujer al hogar. A partir de ello, promueve la creación de proyectos productivos con el fin de prevenir que los niños y niñas salgan a trabajar para completar el ingreso básico. Este componente fue desarrollado por Pact.

3

Oportunidades Educativas: apunta a la permanencia de los niños, niñas y adolescentes en el sistema educativo, potencia su liderazgo y fortalece sus habilidades para la vida y para un futuro vocacional. Este componente fue desarrollado por la Fundación Mi Sangre en 9 municipios y por Pact en uno.

4

Políticas públicas: considera fundamental al sector público e institucional para proteger a la infancia. Este componente aporta conocimiento, genera diálogos y brinda herramientas a funcionarios públicos sobre la política pública de trabajo infantil y la formalización minera. Funcionarios sensibles y capacitados pueden incidir en la disminución de los riesgos del trabajo infantil. El respaldo externo para este componente vino del Fondo Acción.

Somos Tesoro empezó a trabajar directamente en los hogares, las escuelas, las minas y las comunidades en el año 2014. Desde entonces, hasta el 2018, 4.312 hogares participaron del proyecto, así como 80 unidades mineras, 64 establecimientos educativos y 226 funcionarios públicos de entidades locales.

El papá de Miguel Ángel Urrutia lo llevó a trabajar a una mina de oro de El Bagre cuando él tenía once años. Las jornadas empezaban a las cuatro de la mañana y a veces se extendían hasta las 7 de la noche. “Una vez, trabajando con mi papá bajo un sol inclemente, él se quedó mirándome y me dijo que él no quería esa vida para mí”. Hoy Miguel está convencido de que los niños deben vivir, explorar cosas nuevas, aprender y no acortar sus alas en las minas.

Impactos difíciles de calcular

Somos Tesoro propuso una conversación en esos territorios que no se había dado antes. Durante los años del programa, el trabajo infantil fue tema en las escuelas, familias, en los medios de comunicación locales, entre las autoridades. En palabras de Juan Fernando Sánchez, subdirector de Somos Tesoro: "bombardeamos aquellos territorios contra el trabajo infantil. Cuando nosotros llegamos había una normalización absoluta del trabajo infantil, hoy es un tema cercano a las familias, lo conversan, lo tienen en cuenta. Haber generado ese espacio de reflexión fue para mí el logro más importante".

Para Patricia, uno de los logros más destacables es que Somos Tesoro hubiese logrado unir a tantos actores diversos como las ONGs aliadas, las entidades estatales, las minas, la empresa privada y las comunidades. "En otras circunstancias esos actores en el mismo territorio no se hablan. Algunos pensaban que la problemática del trabajo infantil no tenía nada ver con ellos. Hoy son más conscientes de cómo pueden ayudar a prevenir y a erradicar el trabajo infantil".

Concepción Chaparro y Benjamín Gómez tienen cuatro hijos. Benjamín es minero desde niño, como lo fueron su padre y sus abuelos en Boyacá. La mina les da el sustento, pero Concepción no se cansa de recordarles a sus hijos: "hagan lo que yo no hice y lo que no pudo hacer su papá: estudien, mis hijos". Su mayor anhelo es ver a sus hijos como profesionales y con un futuro mucho más amplio que el de un socavón.

El segundo round

A partir del 2019, Somos Tesoro emprendió una segunda etapa del programa, esta vez enfocando su atención a tres líneas de trabajo:

Sostenibilidad: está orientada a tender puentes entre los proyectos productivos de las comunidades que aún están vigentes y las instituciones públicas y privadas que puedan aportar a su sostenibilidad y crecimiento.

Diseminación: consistió en presentar y transferir la metodología y las lecciones aprendidas de Somos Tesoro a entidades públicas, empresas privadas y universidades que pudieran verse interesadas en replicar el proyecto en otros territorios y así sumarse a los esfuerzos por la prevención y erradicación del trabajo infantil.

Pruebas piloto: es la implementación de los cuatro componentes de la primera etapa en dos lugares mineros del país: la vereda La María del municipio de San Roque, Antioquia, y la vereda El Salitre del municipio de Paipa, Boyacá. Contó con el acompañamiento de dos empresas privadas (Gramalote en San Roque y GENSA S.A. en Paipa). 97 familias participaron.

Esta segunda etapa de Somos Tesoro estuvo vigente hasta diciembre de 2020.

SOMOS TESORO



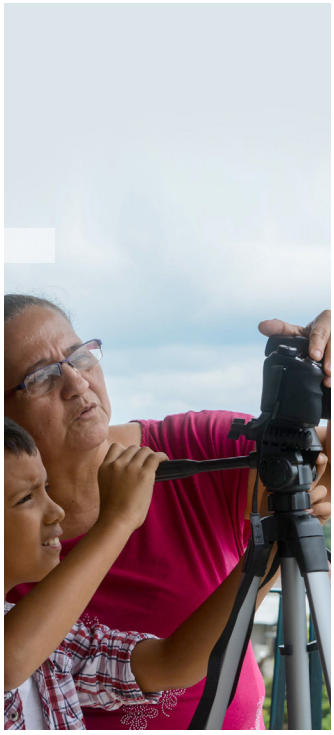


ANTIOQUIA















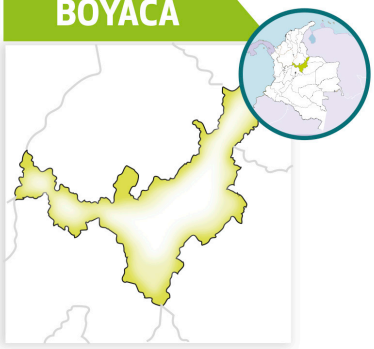






SOMOS TESORO

BOYACÁ



















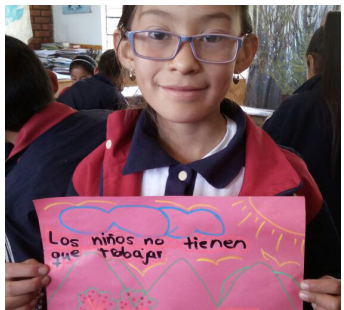












Una mina, muchas familias

Alrededor de una mina informal se establecen familias. En las familias hay niñas y niños. Las necesidades son muchas, las opciones pocas y el riesgo de trabajo infantil es alto. A esos lugares llegó Somos Tesoro. Estas son algunas características de las comunidades participantes.

Las comunidades que participaron de los programas de Somos Tesoro están compuestas por población vulnerable de estratos socioeconómicos 1 y 2 que trabajan en la minería de subsistencia, es decir que los ingresos que obtienen de las minas son apenas los suficientes para cubrir las necesidades más básicas.

Muchas familias no cuentan con los recursos para satisfacer todas las necesidades domésticas. Somos Tesoro planteó tres criterios para seleccionar a las familias que hicieron parte del proyecto. El primero era que habitaran estos entornos mineros. El segundo que tuvieran niños en casa entre los cinco y los 17 años y, por último, que su formación académica fuera baja.

Las diferencias culturales demandan ajustes

Con los territorios focalizados, las metas trazadas, las familias caracterizadas y la metodología aprobada, todo parecía dispuesto, pero cada región y cada tipo de minería traería consigo demandas diferenciadas. No es lo mismo implementar un proyecto con población boyacense de montaña a hacerlo con la gente del Bajo Cauca, apegada al río y al calor.

Solo en Antioquia, las dos subregiones en las que se enfocó el proyecto ya presentan diferencias drásticas. En ambas se produce oro, pero el Bajo Cauca (en el norte del departamento, más cerca a la costa caribe) tiene influencia marcada por el litoral Atlántico, el clima caliente y el paso de los ríos Cauca y Nechí, esto junto con las actividades económicas ganaderas, pesqueras y mineras han formado una población con rasgos culturales más cálidos y abiertos. La subregión del Nordeste, por su parte, tiene montañas más altas, y aires más frescos. Su gente responde a la cultura montañera propia del interior de Antioquia, son mineros, pero también cultivan café, caña y otros productos agropecuarios.

Estas particularidades obligaban a adaptar las actividades. Si bien en un lugar podrían convocar a la comunidad y trabajar en una tienda al aire libre o en el patio de un colegio, en el otro debían reservar un salón más cubierto, y tener presentes las horas de sol o frío intenso y así modificar los horarios. Esto solo por mencionar un ejemplo sencillo de logística. Pero ningún detalle se podía descuidar: ante economías diversas, las estrategias para influir en el manejo o generación de nuevos recursos para el hogar tenían que diversificarse.

En la provincia de Sugamuxi, en el oriente de Boyacá, se encuentran los cuatro municipios focalizados por Somos Tesoro en la primera etapa del proyecto. Todos están a una altura, entre 2500 y 2900 metros sobre el nivel del mar. Sus comunidades, dedicadas a la minería de carbón, se han formado en climas más fríos, entre las montañas y abrigados por ruanas gruesas que las hacen más reservadas, menos permeables. El acercamiento con las familias boyacenses fue más lento.

La movilidad o estabilidad de la población en los territorios fue otro factor diferenciado que impuso retos significativos. Sucede que, en Antioquia, el oro se extrae de dos maneras: por minería de aluvión o barequeo y por minería de beta. La primera, es aquella en la que se extrae material del río que se limpia en una batea para rescatar pedacitos de oro. En la segunda, el oro está entre las piedras y se extrae con máquinas y explosivos. En ambos casos llega un punto cuando el oro se agota. Los mineros van migrando de un lugar a otro y la movilidad de las familias es muy alta. Ese factor incidió mucho en la salida de familias del proyecto. En más de tres años era muy difícil que se mantuvieran estables.

En Boyacá la situación varía un poco. Las minas de carbón también se agotan, pero su explotación dura mucho más. La movilidad de las familias se da porque los contratos en las minas son por periodos cortos. Una vez se cumple el contrato, el minero se desplaza a otra mina a empezar de nuevo. La familia se mueve con él a otro municipio, pero por lo general, en la misma región.

Lo anterior indica que los 4.312 hogares beneficiados fueron solo aquellos que se mantuvieron estables en periodos de tres años de trabajo constante con las comunidades. Muchísimas otras familias empezaron el programa, pero no lo concluyeron. Juan Fernando calcula que si sumamos a estos participantes y a los vecinos de las zonas que de vez en cuando se unían a las actividades públicas de Somos Tesoro, el proyecto impactó en más de 30.000 hogares en los ocho municipios.





CAPÍTULO 2

Hacia la formalidad

Una mina formalizada es una mina con menor accidentalidad. Y un lugar seguro de trabajo reduce el riesgo de que un niño reemplace a un adulto minero.

Componente minero, a cargo de ARM.



Por el camino correcto

Así empezó a asentarse la formalización minera en el municipio antioqueño de San Roque. Un representante de Mineros La María cuenta cómo legalizaron el trabajo en las minas de hora y cómo, de paso, se redujeron los casos de violencia intrafamiliar.

Por Dorian Sosa

Ahay muchas cosas que me agradan en San Roque. El otro día, me agradó escuchar a la madre de un estudiante y miembro de la Acción Comunal hablar de los proyectos que hicieron en la escuela. Se ve el cambio de costumbres en la zona y esperamos que siga. Da agrado escuchar que Somos Tesoro viene de la mano de los mineros.

Soy hijo de un minero tradicional y abogado de profesión. Por cosas de la vida llegué a San Roque, Antioquia, en 2012 a ser inspector de policía. Durante dos años en los que fui inspector, estuve muy involucrado con el tema de minería tradicional e informal. En el 2014 monté mi propia oficina de consultoría jurídica y empecé a trabajar con los mineros que capturaban por minería tradicional. Cuatro años después, me vinculé con Mineros la María y tres meses después me propusieron ser el representante legal. Y acá sigo.

Cuando llegué, la cuestión no era fácil. Era una zona totalmente olvidada y nadie le hablaba a sus habitantes. Uno sabía que la costumbre de algunos mineros era salir a tomar licor sábado y domingo, y llegar el lunes a trabajar en estado de embriaguez. Ahora ya no lo hacen gracias a las normas internas de trabajo y de convivencia que tenemos desde que nos formalizamos.

Al final, eso repercute en las familias, porque se disminuye la violencia intrafamiliar. Así que un cambio en la mina significó un cambio en la comunidad y, por ende, en la sociedad.

Al ver eso, empecé a decirle a los mineros más pequeños: “Propónganle a la multinacional o a la empresa que los legalice y los ayude a formalizar”. Pero esas obligaciones el minero las veía como una molestia y los impuestos como más gastos. Y entonces llegó Somos Tesoro y la Alianza por la Minería Responsable, ARM por sus siglas en inglés.

Ellos ayudaban a los mineros y trabajaban con ellos en sus necesidades, pero así mismo les iban exigiendo a los mineros la formalización. Les daban las razones, el contexto y los beneficios que nos trae la legalidad para la misma vida personal. Por ejemplo, que quienes tienen hijos menores reciben un subsidio familiar.

Con los llamados chatarreros, en La María, ahora queremos hacer un proyecto con comunidades de mujeres cabezas de hogar, para que se agrupen y que nosotros podamos contratar a la asociación o la empresa servicios de reciclaje de lo que produce la mina.

Así empezó este tema y puedo decir que es exitoso. En La María hemos sido un ejemplo a seguir en la región. Ahora hay siete procesos de formalización que se adelantan con la multinacional; más de 40 proyectos que quieren formalizarse, cuando antes nadie creía. Eso solo fue posible gracias a Somos Tesoro.

De menor a mayor

La minería de pequeña escala y la de subsistencia concentran un alto porcentaje de esta actividad en Colombia. Su formalización podría incidir en el mejoramiento de todo tipo de parámetros: desde lo laboral hasta lo ambiental, incluyendo, por supuesto, la reducción del trabajo infantil.



Minero de carbón vinculado a Somos Tesoro en Boyacá.

La clasificación de la actividad minera en nuestro país se basa en dos variables: la cantidad de material extraído y su forma de extracción. Es así como se ha establecido una escala que contempla, de menor a mayor, la minería de subsistencia (aquí están incluidas actividades como el barequeo y la selección o chatarreo), la pequeña, la mediana y la gran escala.

De acuerdo con datos consignados en el Registro Único de Comercializadores de Minerales al cierre de 2019, de 57.039 inscripciones relacionadas con la explotación de oro, 50.600 corresponden a barequeros y 3.333 a explotación de subsistencia diferente al barequeo, mientras que 1.007 son titulares mineros.

Estos datos dan una idea de la proporción de la minería de subsistencia y de pequeña escala en Colombia y, en consecuencia, de la importancia de promover su formalización.

En pocas palabras, la formalización minera conlleva el asentamiento de una base legal que incide en el cumplimiento de parámetros técnicos (mineros y ambientales), económicos, laborales y sociales de la industria.

De estos parámetros técnicos se desprende la disminución y prevención del trabajo de niños, niñas y adolescentes en la actividad minera, que para esta actividad económica está catalogada como una de las peores formas de trabajo infantil.

De cara a la realidad

Para poner en marcha este componente de Somos Tesoro, se contactó a varios actores clave del sector minero en Antioquia y Boyacá para identificar a las organizaciones y personas que se invitó a participar en un levantamiento de línea base, llevado a cabo en 2013.

De esta manera, se determinó el grado de cumplimiento de los requisitos de formalización de las 134 unidades mineras ubicadas en Boyacá (dedicadas a la extracción de carbón) y Antioquia (extracción de oro), y de los 786 mineros de subsistencia de El Bagre y Zaragoza que aceptaron participar de forma voluntaria en este estudio.

Con la información recolectada, se diseñó una estrategia de implementación en terreno enfocada en el mejoramiento de las condiciones de seguridad e higiene minera, el cumplimiento de las demás a obligaciones de formalización y la disminución y prevención de trabajo infantil.

Boyacá

Con la aplicación de la línea base en Sogamoso, Gámeza, Tópaga y Mongua, se evidenció que el sector minero no tenía confianza en las entidades públicas y autoridades reguladoras, por lo que no era usual la búsqueda de apoyo o información ante dudas relacionadas con la formalización.

A pesar de que la mayoría de unidades mineras contaban con titularidad o estaban en proceso de solicitud del permiso de explotación y del respectivo permiso ambiental, se encontró un nivel muy bajo de formalización minera, principalmente en aspectos económicos, sociales y laborales.

Entre las razones de estos índices, se manifestó el desconocimiento o falta de entendimiento de la norma y las dificultades económicas asociadas a contar con el asesoramiento de profesionales idóneos y a invertir en el diseño e implementación de sistemas de gestión y seguridad en el trabajo.

Ante este panorama, ARM brindó asesorías sobre la normatividad correspondiente, campañas de comunicación y capacitaciones para establecer medidas de acuerdo a las capacidades existentes.

Con respecto al trabajo infantil, se trabajó en la sensibilización por medio de campañas específicas sobre los riesgos a los que se exponen los niños, niñas y adolescentes, y también a través de ejercicios individuales con mineros y mineras, para que tomaran conciencia a partir de sus propias vivencias.

Antioquia

En todos los casos se encontró un bajo índice en la legalidad de la operación minera de subsistencia y de pequeña escala; sin embargo, en las unidades mineras de Segovia y Remedios hubo una mejor disposición ante la posibilidad de obtener cooperación por parte de los sectores público y privado —gracias a la gran cantidad de proyectos implementados en estos municipios—, mientras que los mineros de subsistencia de Zaragoza y El Bagre manifestaron gran desconfianza, principalmente por la satanización de su labor y el temor de ser usados para legalizar oro proveniente de explotaciones ilícitas.

De manera general, se destacó la falta de oportunidades que históricamente han tenido los mineros de estos municipios para acceder a un título legal, ya que la mayor parte de estos territorios están adjudicados a varias empresas o personas naturales que, aunque no llegaron primero a explotar el recurso, sí lo solicitaron con anticipación.

Segovia y Remedios

Se encontró que las principales razones de los bajos niveles de cumplimiento normativo eran el desconocimiento sobre los compromisos adquiridos por los titulares mineros en donde explotaban los pequeños mineros que participaron en la línea base, así como las prácticas inapropiadas, principalmente en aspectos ambientales, como la contaminación de fuentes de agua, la inadecuada disposición de estériles y el mal uso del mercurio, además de debilidades en aspectos de seguridad y salud en el trabajo.

Al tratarse de títulos de terceros, bajo la figura de contrato de operación, fue necesaria una articulación directa y constante con el titular para así garantizar el cumplimiento de todos los aspectos de formalización.

Zaragoza y El Bagre

La mayoría de las personas que desarrollan la actividad minera de subsistencia son mujeres cabezas de hogar, algunas de las cuales llevaban a sus niños a la orilla del río o quebrada, a falta de un lugar seguro para encargar su cuidado o para que aprendieran la labor de sus madres.

En cuanto al modo como realizaban su actividad, en términos generales prevalecía el uso y la quema de mercurio sin implementos de seguridad mínimos y un gran desconocimiento tanto de los impactos ambientales que podrían estar generando, como de los impactos que ellos mismos se ocasionaban al no usar equipos de protección personal.

Ante la desconfianza de algunas comunidades mineras de recibir acompañamiento en temas mineros, la estrategia se basó en llevar esta oferta a los lugares en los que el proyecto estuviera trabajando los componentes de Medios de Vida y de Oportunidades Educativas.

De esta forma fue posible llevar a cabo campañas de comunicación y diferentes capacitaciones.

De cara al futuro

Gracias a este componente, los participantes conocen los requisitos que deben cumplir para realizar una actividad minera formal y responsable con su comunidad y el medio ambiente, pero lo más importante es que son más conscientes de los impactos que generan y de la importancia de mitigarlos.

Han surgido liderazgos en las organizaciones mineras y a nivel comunitario, que con el involucramiento de instituciones públicas y del sector privado pueden ayudar a la sostenibilidad de las estrategias del proyecto.

Aunque se generaron cambios importantes en el nivel de formalización de las unidades mineras participantes del proyecto, aún continúa siendo un desafío la implementación de los sistemas de gestión y de algunos aspectos ambientales, principalmente por el bajo acceso a créditos económicos de este sector, condiciones comerciales desfavorables —principalmente en la minería de oro— y una baja capacidad de ahorro.

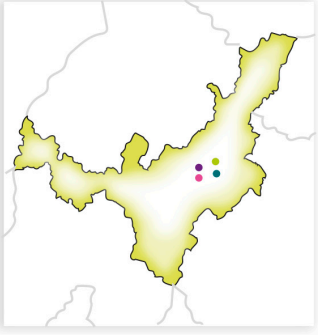
Hay un buen balance, pero es importante seguir trabajando, tanto desde la formalización minera como desde otros frentes, y con múltiples actores, para disminuir el trabajo infantil a partir de sus causas estructurales.

35 gramos mensuales o **420** gramos anuales

es el volumen máximo establecido por el Ministerio de Minas y Energía para que la inscripción de una actividad minera en la categoría de subsistencia. Además, la extracción del mineral debe hacerse por medios manuales.

134 unidades mineras participantes

53 BOYACÁ



• Sogamoso • Gámeza • Tópaga • Mongua

81 ANTIOQUIA



Nordeste y Bajo Cauca • Zaragoza • El Bagre

786 mineros de subsistencia

307 El Bagre

479 Zaragoza

Embarrarse *las botas*



El equipo de Somos Tesoro recorrió trochas y caminos para trabajar con los mineros.

Para dos de los facilitadores del componente de Formalización Minera de Somos Tesoro, las claves de los logros que se han alcanzado con pequeños mineros han sido dos: la confianza y el intercambio de saberes.

“He escuchado algunas cositas de su historia conflictiva, de su historia compleja, pensó Carlos Montes. En agosto de 2019 le propusieron trabajar en el municipio de San Roque como facilitador del componente de Formalización Minera de Somos Tesoro. “Pero igual yo vengo de El Bagre, que no es una cerecita en dulce. También es un municipio complejo”, añadió.

No es extraño que pensara esto. Tanto El Bagre como San Roque, en el Bajo Cauca y Nordeste antioqueño respectivamente, son municipios que cargan con el lastre de la violencia. Si a eso sumamos los prejuicios que pesan sobre muchos territorios mineros, a veces los profesionales no están dispuestos a trabajar con ellos. Pero Carlos aceptó.

“Ya había trabajado en otros municipios del Bajo Cauca con Somos Tesoro y había aprendido algo sobre procesos educativos y con mujeres barequeras”, recuerda. Pero Montes sentía que podría aprender mucho más, para impactar en los territorios. Y tenía mucho por hacer.

Este proceso de aprendizaje requirió que tanto Carlos como los pequeños mineros de los territorios escucharan, trabajaran juntos y confiaran: se pusieran en las botas del otro.“Cuando llegué, la gente me preguntaba ‘¿Y eso para qué sirve? ¿Por qué invierten esa plata en nosotros? ¿Viene por mi oro?, ¿Viene a conocer si yo produzco mucho?’ Y yo les respondía que no, no y no, que esa no era la idea. Pero entendía que en el sector minero hay cierta prevención por el trabajo sin ninguna retribución”, recuerda Carlos.

Por una experiencia similar pasó Yenny Fuentes, una facilitadora que hace el mismo trabajo que Carlos, pero a casi 400 kilómetros de distancia: en Sogamoso, Boyacá. “Cuando llegamos a la comunidad minera, muchos se mostraban un poco apáticos porque no creían que un proyecto llegara a apoyarlos de manera gratuita y realmente creyendo en lo que ellos hacen. Al principio era difícil que ellos no nos vieran como fiscalizadores, sino como personas que querían apoyarlos”.
¿Cómo rompieron, entonces, esas barreras? Las historias de Carlos y Yenny, aunque en territorios diferentes, tienen muchos puntos en común: ambos requirieron de mucha entrega al proyecto y de una mente siempre abierta a aprender de los demás y, como se dice coloquialmente, ser entradores.

Ambos se fueron a vivir al municipio donde se implementaba el proyecto o a un lugar cercano para que los conocieran. Se metieron al socavón, por una buena razón.“La constancia en el territorio es vital. Conseguir que la gente tenga amplitud y confianza no es por llamaditas o una visita al mes. Estábamos siempre abiertos a estar en reuniones y conversaciones informales. Con el tiempo, los mineros empezaron a ser más abiertos y a contarnos más cositas de manera jocosa. Esto también era bueno para nosotros porque aprendimos mucho de ellos, de su oficio”, señala Montes.

Yenny Fuentes recuerda que “a medida que íbamos interactuando con ellos, su punto de vista cambiaba porque veían que las actividades empezaban a beneficiar a las unidades mineras y a los trabajadores. Desde el principio nos relacionamos con la Agencia Nacional de Minas, el Ministerio de Minas y el SENA. Eso nos ayudó para que nos dieran el espacio y aceptaran al proyecto en el territorio”.

Esto no es azaroso, pues la escucha activa y el intercambio de saberes son la columna vertebral de Somos Tesoro. Como dice Carlos, “no somos ni la corporación ambiental, ni la autoridad que llega a decirles esto está mal, te voy a sancionar; sino: “si estás haciendo algo mal, vamos a mejorarlo, pero yo te acompaño, yo te guío y tú eres el que tiene que generar el cambio de fondo y sostenerlo en el tiempo”.

De hecho,la sensibilización sobre la formalización, más que una explicación, fue una experiencia. “Llevamos a los participantes a otras minas para que vieran cómo han implementado prácticas responsables y se animaran a replicarlas en su unidad. Hicimos intercambios entre mineros de Boyacá y Antioquia, y llevamos a dos mineros a Bolivia y a otros dos a Perú. Ellos también identificaron cómo es el trabajo minero en esos países, vinieron y les contaron a los demás participantes cómo se podían mejorar las prácticas desde el alcance de cada uno”, relata Yenny.

Sin embargo, todo este trabajo alrededor de la formalización -con compromisos, planes de trabajo, comités- tenía, en el fondo, un objetivo último: la disminución del trabajo infantil, el principal propósito de Somos Tesoro. Para Carlos, aunque no se pueden generalizar las razones por las que un niño trabaja en minería, “buscamos garantizar unas condiciones para los trabajadores de la organización minera que lleguen a sus familias. Si un minero tiene los beneficios de caja de compensación, ARL, vacaciones, días de descanso y un ingreso seguro, el efecto será que sus hijos no tengan que trabajar. Además, el compromiso de formalización implica que la empresa se compromete a garantizar que no haya trabajo infantil en su unidad minera”.

Con el paso del tiempo, la confianza y el aprendizaje mútuo ha traído resultados. Aunque ha habido impedimentos para hacer algunas actividades por la pandemia, tanto en San Roque como en Paipa, se crearon planes de mejoramiento y de trabajo con los mineros para avanzar hacia la formalización, se creó un reglamento interno y se formalizó con los trabajadores. También se ha hecho un seguimiento para garantizar los derechos laborales de los mineros.Y además se ha despertado cierta conciencia de autocuidado para evitar accidentes y de la importancia de que los niños cojan oficio, pero en la escuela.

“En una de las minas, se llama El Guamo, el representante legal en menos de una semana equipó a todo su personal con todos los implementos, les puso las locaciones, la camilla, el botiquín. Yo me sorprendí al ver una persona tan comprometida y que le estaba garantizando condiciones de seguridad a sus empleados”, resalta Carlos.

Por su parte, Yenny recuerda: “Una de las campañas que hicimos consistía en que los participantes se colocaran una camiseta y una cachucha con un logo que decía: “Por mi familia y por mí, yo me cuido”. Un día, le pregunté a uno de los mineros “¿qué pasó? ¿por qué no trajo la camiseta”. Y me respondió: “ya sé que tengo cumplir con la frase y que me voy a cuidar porque así cuido a mi familia. Pero dejo mi camisa en la casa, porque es la que voy a utilizar el sábado, para mercar, para mostrarla y que la gente se dé cuenta de lo que dice”.

Y los territorios no fueron los únicos que ganaron en el proceso. Carlos y Yenny crecieron como profesionales y encontraron más razones para seguir trabajando por una minería bien hecha. “En el sector minero aún hay mucho por mejorar. Pero el pequeño minero quiere realmente cambiar sus prácticas y he visto mucho esfuerzo y un compromiso constante por tratar de subsanar esas dificultades y ser cada día mejores”, concluye Carlos.

La escuela es el **futuro,** *no la mina*

Con ese mensaje, los mineros de Tópaga, en Boyacá, combatimos el trabajo infantil en las minas de nuestro municipio. El compromiso de todos ahora es la comunidad.

Por Gustavo Cárdenas
Minero de Tópaga

En las primeras capacitaciones éramos solo cinco o seis mineros. Sabíamos que ustedes, los trabajadores de Somos Tesoro, iban por cada bocamina invitando a más trabajadores, pero muchos no los tomábamos en serio porque realmente acá nada lo han dado gratis. Y la Agencia Nacional de Minería jamás ha brindado este tipo de ayudas.

Nosotros no teníamos ni idea de qué era 'Somos Tesoro' pero los profesionales de campo que nos visitaron, allá en el 2014, no nos pidieron nada y eso daba mucha confianza. Nos dijeron: "Vamos a hacerles charlas, vamos a venir a visitarlos a colaboradores con alistamiento técnico". Por eso nos aventuramos.

Yo soy ingeniero metalúrgico y trabajo en la parte administrativa de una mina de carbón de la familia en Tópaga, Boyacá. Antes, apenas dos personas la utilizábamos para mantenernos y, pensábamos que simplemente era sacar y ya, de manera muy artesanal. Entonces llegó "Somos Tesoro" y, con una serie de charlas en un lenguaje aterrizado para nosotros los mineros, fuimos aprendiendo sobre seguridad en las minas.

Lo primero que hicimos fue contratar personal técnico que nos colaboraría en aspectos técnicos para mejorar la mina. "Cambie este frente. Mejor explotarlo así...", nos decían. Eso me favoreció en el trabajo. Además empezamos a trabajar en los sistemas de gestión para capacitar a la gente a brindarles mejores elementos de protección personal. Pero para recibir también había que dar y eso lo sabíamos.

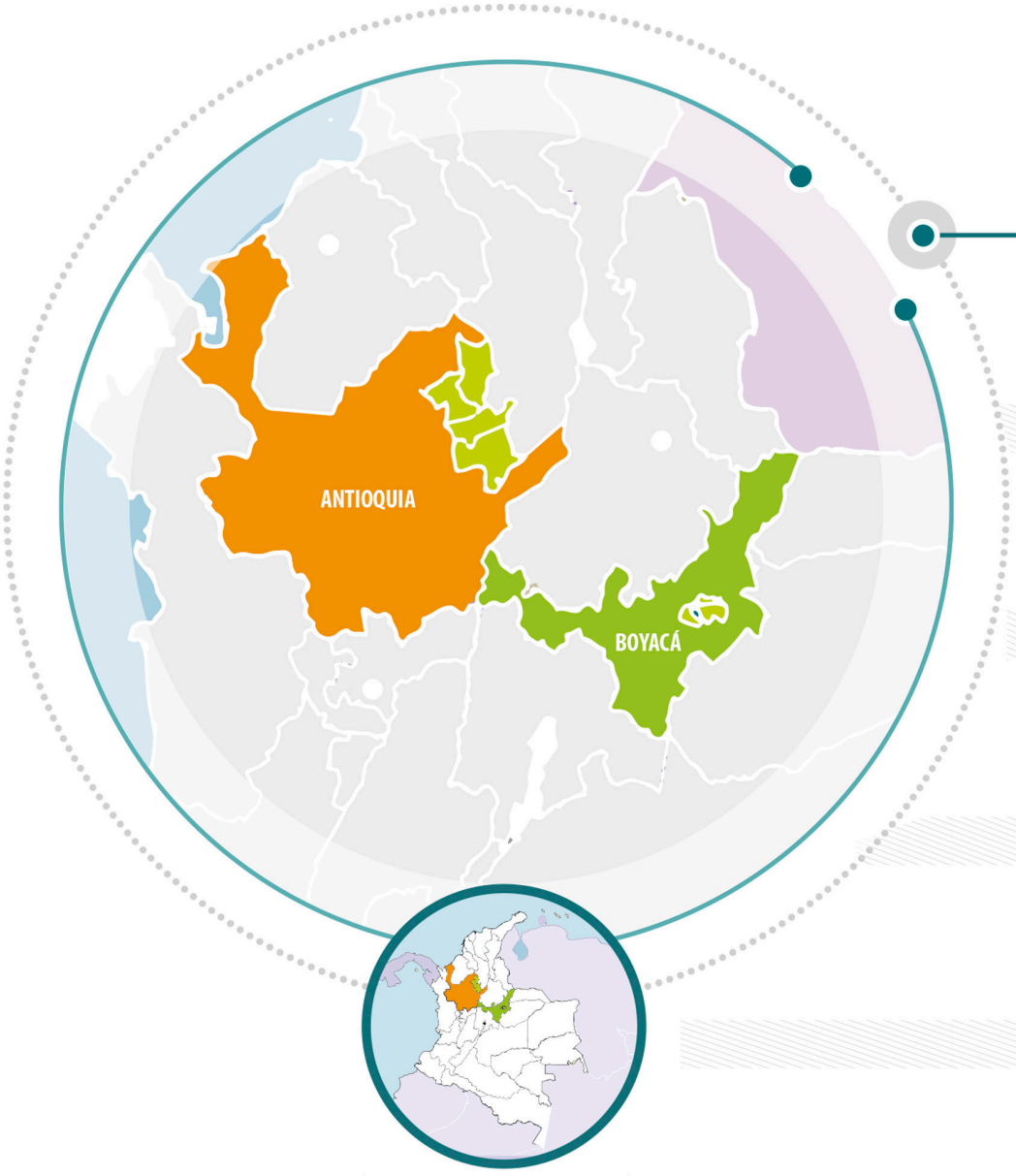
El primer tema que nos tocaron fue la eliminación del trabajo infantil, que antes prácticamente no era restringido. Niño que no estudiara o el que era vaguito, pues para la mina. No solo en la de nosotros, sino en muchas. Ahora prácticamente ninguna mina tiene esa práctica. Les decimos a las niñas y a los hijos de los trabajadores: "La mejor oportunidad está en la escuela y no en la mina".

Cuando sean mayores de edad se les da la oportunidad. La idea es que se eduquen y que lleguen como personal técnico, a hacer sus prácticas y todas esas cosas, pero que no vean más a la mina como la primera opción económica.

Además, nos comprometimos con la parte social. De ahí nace el proyecto de internet comunitario que todavía está vigente y ayuda un poquito al sector, donde difícilmente llega la señal. Aquí hay cuatro universitarios y niños de colegio, entonces compramos internet satelital para que pudieran estudiar. ¡En esta pandemia ha sido fundamental!

Ahora estamos pensando montar martillos neumáticos. Eso prácticamente duplica la producción y nos da más estabilidad económica. Entonces nos ha favorecido mucho para mejorar nuestra rentabilidad y la de los trabajadores, que hoy son alrededor de 12. Ahora son trabajos más dignos, que tienen las prestaciones adecuadas, y con salarios justos por una labor que realizan con menos riesgos.




ANTIOQUIA
BOYACÁ
COLOMBIA
Departamentos
de intervención

Formalización minera

Avance hacia la formalización de
99 unidades mineras

2.968
Mineros y mineras capacitados

745
Barequeros, barequeras y chatarreras capacitados

280
Mineros y mineras certificados con el SENA

62
Funcionarios púbicos capacitados en SHM y trabajo infantil minero

862
Jóvenes en talleres sobre minería responsable y orientación vocacional

SOMOS TESORO

CAPÍTULO 3

Nuevos caminos

Un hogar vulnerable es un hogar que presiona a los menores a trabajar para complementar los ingresos económicos. Si los adultos encuentran otras alternativas de trabajo o de emprendimiento, el trabajo infantil decae.

Componente de medios de vida, a cargo de PACT.



Es más importante la familia que la plata

Berenice Castro tiene 40 años y vive en Mongua, Boyacá. Su marido trabaja en la mina de carbón, El Carrizal de Tuta. Medios de Vida le ofreció una mirada renovada sobre su familia y sobre sus propias capacidades. Este es su testimonio.

Por Berenice Castro

Antes del programa trabajaba de a poquito la artesanía y la costura. Tenía ideas pero las tenía ahí, estancadas. No tenía el impulso para poder empezar y me hacía falta más conocimiento. Los cursos de Somos Tesoro me ayudaron mucho a ir con más empeño. Nos enseñaron cómo teníamos que hacer los proyectos, cómo salir a una feria o cómo expresarnos.

Participamos en el programa en 2016, cuando fuimos a una reunión en el colegio de una de mis hijas. Fuimos con las dos niñas y mi esposo también. Entre los que más recuerdo están los entornos protectores de Medios de Vida. Una vez un abogado nos enseñó a cómo poner una tutela. También vimos cursos de cocina con el SENA, de emprendimiento, de huertas caseras y de economía del hogar.

Con mis hijas aprendimos a hacer cuentas: mirar que es lo que se necesita en la casa, las prioridades. Mi esposo también aprendió, porque él tenía otra visión de la vida. Para él si no estaba en una tienda tomando cerveza no estaba bien. Yo poco podía compartir con él y siempre era un problema la falta de plata. En las reuniones que tuvimos aprendió que podemos salir a disfrutar y a darnos un placer en familia y a compartir sin la necesidad de tener un trago a la mano. Es más, muchas de las veces podemos compartir juntos sin tener que llevar plata.

En las huertas caseras también se ve la economía, el ahorro. Mire, al sembrar las verduras uno ya no tiene que ir a la plaza a comprarlas, las consigue ahí mismo en su patio. A veces la producción es tan buena que hay tanto para la casa como para la venta. Cuando se acaba la quincena, yo ya no estoy sufriendo pensando qué hacer o qué vamos a comer, porque ahí está la huerta y además están los ahorros.

Uno sí nota la diferencia después de todo el proceso. Hoy me siento más segura porque ahora uno sabe y uno puede enseñarle al que no sabe cuando le preguntan. Antes ignoraba muchas cosas o me daba pena. Ni me sentía segura para hablar y ahora, en reuniones con la alcaldía hemos empezado a ver si es posible sacar un negocio de confección que es a lo que me dedico junto a la artesanía.

Y sobre la seguridad de los niños, ¡claro! Aprendimos la importancia de no mandar a los niños con el almuerzo de sus papás a las minas, porque se exponen a muchos peligros. Así, poco a poco, hemos visto que se redujo el trabajo infantil en esta zona.

Medios de Vida: nuevas puertas para los **hogares** *mineros*

Este es el segundo componente de la metodología de Somos Tesoro. Su premisa es que si un hogar cuenta con ingresos adicionales a los de la minería de subsistencia no se verá forzado a enviar a los niños y niñas al trabajo. ¿Cómo se pueden abrir esas puertas?



Las mujeres de Puerto Jobo, Zaragoza, encontraron en la piscicultura la fuente de seguridad alimentaria para sus familias.

En hogares donde los ingresos están limitados a lo que produce un minero artesanal, la precariedad es alta. Muchas veces los niños, niñas y adolescentes de estas familias se ven presionados por sus padres, y estos por las condiciones de pobreza, a ejercer trabajos para obtener ingresos adicionales. La escuela queda a un lado y la prioridad es la mina o la calle donde se rebuscan esos pesos extra.

Para transformar esta situación en comunidades que por generaciones han normalizado el trabajo en las minas desde temprana edad, Medios de Vida trazó dos líneas de acción enfocadas en el desarrollo de capacidades de los miembros de hogares mineros.

Línea uno: reducción de la vulnerabilidad económica

Para comprender esta línea, hay que conocer un poco sobre los hábitos de consumo de los mineros. Juan Fernando Sánchez, quien hoy es subdirector de Somos Tesoro, pero se desempeñó como coordinador del componente Medios de Vida, explica que en la cultura minera hay mucho derroche: “especialmente en Antioquia, hacen gastos innecesarios, compran mucho licor, equipos de sonido grandes y televisores enormes cuando las necesidades básicas de la familia no son esas”.

Frente a este panorama, la primera línea se concentró en la economía familiar. A través de actividades y talleres, Medios de Vida sensibilizó a las familias sobre el gasto y el ahorro, les ayudó a determinar sus prioridades, les orientó hacia la empleabilidad, y además, les brindó capacitaciones con el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) y cajas de compensación familiar como Comfaboy en Boyacá y Comfenalco en Antioquia. Cursos sobre piscicultura, manipulación y preparación de alimentos, construcción de huertas caseras y comunitarias, técnicas de peluquería y belleza, entre otros, les proporcionó a las familias habilidades e ideas para crear iniciativas de emprendimiento en línea con los cursos impartidos.

De estos emprendimientos, a Juan Fernando le gusta destacar las huertas productivas, “si bien todos les permiten generar ingresos complementarios, las huertas, además, proporcionan alimentos todo el tiempo y les ayuda a las familias a mejorar la nutrición de los niños, niñas y adolescentes y esto desencadena en mejores condiciones para que asistan a la escuela”.

Vale la pena mencionar, que la mayoría de beneficiarios de este componente fueron mujeres. Somos Tesoro se dio cuenta de que las mujeres pasan más tiempo dedicadas a tareas del hogar mientras sus esposos iban a la mina. Dependiendo del tema, los cursos completos eran de entre 20 y 80 horas y los participantes recibieron su certificación.

Línea dos: reducción de la vulnerabilidad social

Aquí, el trabajo con las familias tuvo una aproximación más psicosocial que económica. Somos Tesoro ha denominado ‘entornos protectores’ a toda la orientación que los participantes recibieron

en cuando a educación de sus hijos, pautas de crianza, resolución de conflictos familiares, atención de situaciones de violencia intrafamiliar, sensibilización sobre impactos del trabajo infantil y otros temas similares.

Para el trabajo de esta línea fue fundamental la articulación con las comisarías de familia y los Comités Interinstitucionales para la Prevención del Trabajo Infantil —CIETI—, que son los espacios de las municipalidades donde se tratan los casos de trabajo infantil que se presenten en los territorios.

"La metodología se basó en talleres dinámicos con ejercicios participativos", explica Juan Fernando, "convocamos a las familias muy de la mano de las entidades educativas y las administraciones municipales. Con las Juntas de Acción Comunal y los docentes de las instituciones educativas gestionamos los lugares para reunirnos. Pero también los docentes de las escuelas y los miembros de las juntas participaron. Esa articulación: escuela-familia-comunidad es muy importante para que de verdad funcione el tema de sensibilización colectiva".

Talleres vocacionales

Un tercer enfoque se posó sobre los estudiantes que recibieron talleres de orientación vocacional y proyecto de vida. El fin último era ampliar la perspectiva de los niños, niñas y jóvenes sobre su futuro para que no abandonaran el sistema educativo.

Juan Fernando explica que cuando un niño o niña termina 5to de primaria corre un alto riesgo de no continuar con el bachillerato porque la escuela de su vereda, además de estar retirada de los centros urbanos, no ofrece educación básica secundaria. Otro momento crítico es el noveno grado, cuando los estudiantes concluyen esta etapa académica, los niños y las niñas están entre los 14 y 15 años de edad y ya quieren generar sus propios ingresos corriendo el riesgo de abandonar el sistema educativo.

En los talleres vocacionales los estudiantes recibían información sobre la educación técnica, tecnológica y profesional a la que pueden acceder. "Cuando los jóvenes conocen la cantidad de oferta de educación gratuita que hay y los riesgos a los que se exponen al salir del sistema educativo sin la edad y la formación suficiente se sienten atraídos por mantenerse en el sistema educativo y aumentan su proyección de vida", dice Juan Fernando.

La minería de subsistencia que se ejerce de manera informal es una actividad que cada vez es más controlada por el Estado colombiano. Hay enormes esfuerzos por la formalización. Los mineros artesanales e irregulares van quedando rezagados. Medios de Vida trabajó porque el minero y su familia descubrieran otras alternativas para la generación de ingresos al tiempo que reflexionaran sobre la crianza de sus hijos y los impactos del trabajo infantil.

Las actividades de Medios de Vida empezaron a realizarse en los primeros meses del 2016 y de manera simultánea en los ocho municipios donde intervino Somos Tesoro en su primera etapa. Se extendieron hasta finales del 2018.

Producción por fuera de la mina

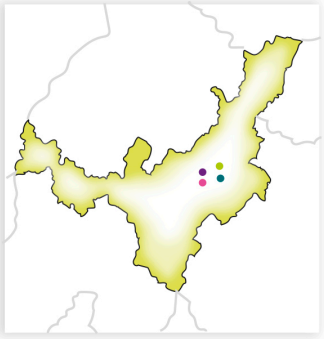
De las capacitaciones dictadas por las cajas de compensación y el SENA surgieron **41** iniciativas productivas.

Estas fueron las más destacables:

Las huertas productivas comunitarias fueron la iniciativa más popular en todos los municipios.

Aún están en pie **23:**

12 BOYACÁ

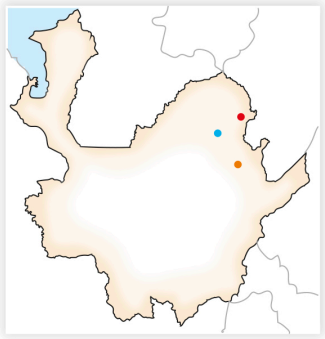


• Sogamoso • Gámeza • Tópaga • Mongua

En **Mongua** un grupo de mujeres creó una panadería de productos a base de almidón de papa.

En **Boyacá** se fortalecieron dos proyectos que ya existían: Asolega, una asociación de productos lácteos en Gámeza y Asopamon, otra de productores de papa en Mongua.

11 ANTIOQUIA



Bajo Cauca • Zaragoza • El Bagre • Segovia

En el **Bajo Cauca** se desarrollaron proyectos piscícolas para el cultivo de cachama, pero desafortunadamente, se vieron afectados por la violencia y cerraron.

En **Segovia** se destacó una fábrica de arepas (La Gustosita) fundada por mujeres chatarreras, y un proyecto de artesanías de mujeres indígenas embera del cabildo La Chinita.

Gracias al interés de las secretarías de agricultura de los municipios, varios de los proyectos están recibiendo apoyo y son invitados a participar en ferias y mercados campesinos. Poco a poco se han ganado un espacio en los mercados locales.

Cómo revelar
el tesoro de la confianza



Resguardo indígena La Chinita, Segovia.

Pasar de la planeación a la acción en los territorios no es tarea fácil. Los y las valientes a cargo tienen la misión de hacer tangible el programa: ejecutar los talleres, las actividades, estar en contacto con los participantes y conocer de primera mano su realidad.

Llegar a una comunidad minera con las esperanzas intactas de brindar apoyo y soluciones no siempre abre un camino de flores. Las realidades de estos hogares son complejas. Algunas comunidades rurales están bastante dispersas. En otras las personas miran con reserva a los extraños y les cuesta confiar en emisarios de organizaciones que les hacen preguntas y los invitan a talleres y actividades. Yolanda Fonseca ha trabajado como facilitadora de Medios de Vida desde 2014 y conoce bien las barreras que se levantan antes de poder implementar el programa.

Actualmente, Yolanda trabaja en el piloto de la segunda etapa de Somos Tesoro, en la vereda El Salitre de Paipa, en Boyacá. Allí hay cinco sectores habitados por familias mineras "todas dispersas geográficamente, sin un saneamiento básico. El agua la reciben en un carro potable porque no tienen acueducto". Al principio, los vecinos poco o nada hablaban entre ellos y casi no se mostraban interesados en asistir a las reuniones de Somos Tesoro. "Es retador. No es sencillo porque no es fácil llegarles. Siempre decían que no tenían tiempo", cuenta Yolanda quien piensa que esto se debe en parte a que la comunidad no había tenido relaciones previas con organizaciones sociales como Pact.

Sin embargo, con los años de experiencia que Yolanda lleva a cuestas trabajando con comunidades en alto riesgo ha sabido motivar a la gente para que participe: "con mucha paciencia y tacto uno se gana la confianza y son chéveres, amables. Le empiezan a contestar a uno el celular o los mensajes", confiesa Yolanda y agrega que para que alguien comparta sus inquietudes y necesidades hay que ir con una actitud receptiva sin buscar imponer conocimientos o normas, mucho menos con ínfulas de superioridad.

Para Yolanda, la comprensión de las dinámicas cotidianas de las comunidades es esencial para que las semillas de Medios de Vida sean fructíferas. Entender sus costumbres, su lenguaje, conocer el pasado de ese territorio y acercarse a la cultura ayudan a mejorar los procesos y contribuyen a que los participantes se sientan escuchados.

Cuando Yolanda inició su labor como facilitadora en Mongua, Boyacá, encontró cierta resistencia por parte de algunas familias que se mostraron contrariadas sobre el concepto de trabajo infantil, pero "fue a partir de escuchar con atención la historia de vida muchos padres mineros, de sus experiencias propias desde que eran niños lo que yo creo que nos hizo ganar su aceptación para emprender las acciones de Medios de Vida".

Juliana Cañas fue otra facilitadora de Medios de Vida, pero en su caso, en Segovia y Remedios, Antioquia. Trabaja para Somos Tesoro desde el 2015. Concuerda con Yolanda cuando afirma que trabajar mano a mano con las madres y padres mineros la ayudaba a orientar el camino que debía tomar para construir el plan de trabajo. Ella ajustaba sus tareas a las necesidades y costumbres de la gente.

Juliana y Yolanda, cada una desde su región, implementaron las actividades educativas del componente Medios de Vida con las familias, realizando los talleres sobre prevención del trabajo infantil, economía familiar, empleabilidad, y emprendimiento y coordinaron las capacitaciones dictadas por las cajas de compensación familiar y el SENA. Siempre bajo el faro de alimentar la conciencia colectiva sobre los riesgos del trabajo infantil en los entornos mineros.

Juliana, quien es oriunda de Remedios, acompañó a muchas familias indígenas, afro y campesinas en alto grado de vulnerabilidad. Resalta la alta participación de las mujeres, muchas de ellas son madres cabeza de familia que se ganan la vida en trabajos de influencia minera, como barequeras

o chatarreras. “Diría que puntualmente atendimos a 900 hogares, pero debido a que esta población se mueve mucho por su actividad, no todos los participantes fueron constantes”.

La formación y experiencia de Juliana como psicóloga y exfuncionaria de una comisaría de familia fue una ventaja a la hora de intervenir los hogares en su proceso de entendimiento y sensibilización frente al trabajo infantil. Por ello los juegos didácticos siempre fueron una herramienta aliada de las y los facilitadores. Según Juliana y Yolanda la clave está en aprender jugando, pero con dinámicas que hagan referencia a las costumbres y al territorio. Por ejemplo, para los ejercicios de administración del dinero, escenificaban casos reales y cercanos de la economía local.

Este tipo de actividades les permitió a los facilitadores y a Somos Tesoro descubrir incluso habilidades artísticas que estimulaban la sensibilidad de los participantes. “Una vez hicimos un taller que me impactó muchísimo. Les dijimos que recrearan lo que para ellos significaba y lo que percibían de sus niños. Había mineros, padres, mamás, madres comunitarias… Entre todos hicieron desde obras teatrales, cuentos, poemas, coplas, danzas y todas mostraban una pertinencia que a mí me sorprendió muchísimo”, cuenta Yolanda.

Una vez rotas las barreras de la desconfianza, ambas facilitadoras alcanzaron grados de mucha cercanía con las comunidades con las que trabajaron. Impartieron guías en temas de economía familiar y brindaron herramientas para que la gente fuera más activa en sus localidades. Yolanda y Juliana coinciden en afirmar que hoy las mujeres y los hombres que culminaron todos los ciclos de formación de las líneas de Medios de Vida, están más preparados para expresar con seguridad cuáles son las necesidades urgentes y reales y cómo deben afrontarlas a futuro poniendo por delante el bienestar de sus hijos e hijas.



SOMOS TESORO

CAPÍTULO 3

El 'orito' de las huertas

María de los Santos Mosquera sacó oro de los ríos de Segovia por muchos años. Hoy tiene 63 y vive en la vereda El Cristo. Los problemas de salud la alejaron de la minería, pero gracias a Somos Tesoro descubrió nuevas habilidades y formas de buscar su sustento y ayudar a su comunidad.

Por María de los Santos Mosquera

Cuando trabajé en minas lo hacía barequeando, en la quebrada buscando orito. Pero a mi se me cayó la vejiga y ya no hago trabajo ordinario.

Antes de esta pandemia yo todavía estaba en el programa de Somos Tesoro. Nosotros ya tenemos como tres o más años de estar en él. Recuerdo que al principio éramos muchas familias las que empezamos con las huertas, pero hubo algunas que se fueron retirando porque en la tierra de por aquí no pega todo. Pero estuvo muy bueno porque aprendimos mucho. Nos trajeron una alcancía y nos enseñaron a ahorrar. Yo llené la mía con monedas de 1000, de 500 y de 200 pesos. Después me trajeron otra y con todo lo ahorrado alcancé a hacer arreglos en mi casa que hacían falta: pagué al trabajador y mandé a hacer adobes.

Las capacitaciones que nos dieron me sirvieron para hacer un mejor uso del dinero. He aprendido que no se debe malgastar. Uno a veces se gasta más de lo que tiene y termina endeudado. Ahora cualquier monedita ya no me la malgasto en bobadas, sino que la voy guardando y eso más tarde le sirve a uno para alguna cosa.

Otro proyecto muy bueno fue el de los cultivos. Lo hacíamos para nosotros, para comer. Sembramos maíz, cebolla, pepino, cilantro que se nos dio mucho… Yo todavía lo sigo. ¡Eso es un encanto cuando el producto le da! El próximo año espero sembrar unos palos de cacao. Vamos a ver...

Ahora, con lo de la siembra, yo soy la que lleva la jefatura, me ponen a mí a que sea la que diga: 'hagamos', 'vamos'. Por mi enfermedad de la vejiga no hago parte de los nuevos proyectos productivos que hay de peces y pollos, pero mi rol ha cambiado: trabajé en la junta de acción comunal, fui representante legal del consejo comunitario y ahora soy socia. Así que cuando tienen alguna pregunta me consultan, o cuando necesitan un papel les ayudo a buscarlo.

La mayoría de mujeres se apuntaron a los proyectos. A muchos hombres les gusta trabajar con nosotras y a otros les parece que lo que nosotras hacemos no vale. En todas partes hay uno que otro así, pero gracias a dios no son todos.



Las niñas y los niños serán siempre **nuestro** *mayor tesosro*

El trabajo de Somos Tesoro fue posible gracias a la alianza de instituciones estatales que, como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar —ICBF—, avalaron y respaldaron las acciones con las familias beneficiarias.

Por Martha Yolanda Bustos Ramírez *

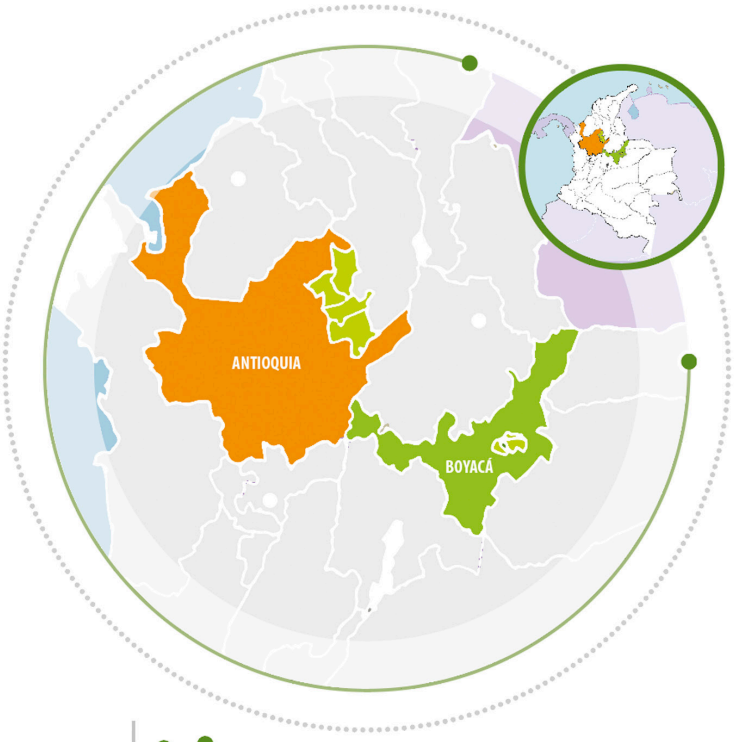
Desde finales de 2013, Colombia tuvo la oportunidad de contar con Somos Tesoro, una iniciativa dirigida a la reducción del trabajo infantil en zonas mineras de Antioquia: municipios de El Bagre, Zaragoza, Segovia y Remedios; y de Boyacá: en los municipios de Gámeza, Tópaga, Mongua y Sogamoso. Desde el comienzo, este proyecto fue articulado con el Gobierno nacional.

La estructura acertada del proyecto a través de sus cuatro componentes permitió fortalecer varios escenarios con las familias, las niñas, los niños, los adolescentes, la comunidad, y con ellos, la institucionalidad. Además, se generaron acciones de valor en los procesos con los Ministerios del Trabajo, Minas y Energía, y con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar —ICBF—, dejando una capacidad instalada en los territorios para trascender como una experiencia exitosa y nos convoca a implementar esta estrategia en otros territorios.

Es importante resaltar el acompañamiento realizado por el ICBF a través de Direcciones de Protección —Subdirección de Restablecimiento de Derechos y la estrategia de Equipos Móviles de Protección Integral (EMPI) de Niñez y Adolescencia y la Dirección del Sistema Nacional de Bienestar Familiar (SNBF)—, quienes a través del talento humano, fortalecieron las competencias técnicas de los actores y la atención a las niñas, niños, adolescentes y sus familias de manera coordinada con Somos Tesoro.

Proyectos como Somos Tesoro materializan la corresponsabilidad y la protección integral. Igualmente, generan y propician desarrollo en el territorio. Son muchos los logros alcanzados, reflejados en mejores condiciones de vida para las familias priorizadas en cada municipio visitado. Vale la pena agradecer al Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, a la coordinación del proyecto realizada por Pact, a Fondo Acción, a la Alianza por la Minería Responsable, a la Fundación Mi Sangre, a las entidades territoriales y de manera especial destacar los esfuerzos de las personas que hicieron posible resignificar y darle valor al desarrollo integral de las niñas, niños, adolescentes y las familias más vulnerables del territorio. ¡Mil gracias!

*Referente Trabajo Infantil y Calle de la Subdirección de Restablecimiento de Derechos. Dirección de Protección, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.



Medios de vida

4.406
Hogares participantes

42
Iniciativas productivas impulsadas

Cerca de **30.000** participantes
de **2.000** actividades educativas

500 niños, niñas y adolescentes
en talleres de orientación vocacional

855
Certificados vocacionales a jóvenes



SOMOS TESORO

CAPÍTULO 4

Educar para la vida

Niños y niñas que permanezcan en la escuela corren menos riesgo de ingresar al trabajo infantil.

Componente educativo, a cargo de Fundación Mi Sangre y PACT.



"Todo el mundo tiene un líder adentro"

Esto es lo que opina Mariana Echeverry, quien fue participante de PAZalobien-Exploradores y PAZalobien-Líderes de cambio en Remedios, Antioquia, y hoy es un testimonio vivo del éxito de ambas metodologías.

Por Mariana Echeverry

"Cuando me involucré en Somos Tesoro estaba muy joven, tenía 13 o 14 años y es muy difícil saber qué quieres a esa edad", comenta Mariana Echeverry, quien actualmente tiene 20 y está estudiando psicología. Dice que eligió esta carrera, en gran parte, influenciada por su participación en las dos metodologías del componente de Oportunidades Educativas.

Dentro y fuera de clase se forjó como líder en un proceso de cambio tan interno como externo: por un lado, con PAZalobien-Exploradores tuvo la oportunidad de explorar su potencial artístico, mientras que con PAZalobien-Líderes de cambio desarrolló la empatía necesaria para llevar a cabo acciones de impacto en su comunidad.

Dentro de la escuela, lo primero que la cautivó fue el uso de la lúdica y el arte como herramientas pedagógicas, algo del todo inusual en las clases que había visto hasta el momento.

Fue así como aprendió las 10 habilidades para la vida. "Sin una se te caen todas" —comenta al respecto para reforzar que todas son igual de importantes— "pero la que más me gusta es el pensamiento crítico, todos lo deberíamos tener y desarrollarlo de manera más eficaz y constante en nuestro diario vivir".

Las clases ya pasaron, pero en ella estos conceptos permanecen tan vivos como la primera vez que los conoció. De hecho, sabe que en su colegio los profesores siguen replicando este contenido.

También fue testigo de cómo esta estrategia cumplió su cometido de vincularse con la prevención del trabajo infantil:

"Como jóvenes nos apasionamos con estas nuevas metodologías y cuando además creen en nosotros, en mi caso, en vez de trabajar quise venir a la ciudad a estudiar mi carrera", comenta Echeverry.

Y cada vez que regresa al pueblo sigue en ella viva la inquietud por reunirse con sus antiguos compañeros, por saber qué puede hacer por su comunidad. El liderazgo que forjó no tiene fecha de vencimiento.

Está convencida de que es una experiencia que vale la pena replicar en otros colegios y territorios del país. "Creo que todo el mundo tiene un líder dentro", dice y agrega que solo hace falta que se dé la situación ideal para descubrir este potencial y en su caso fue Somos Tesoro.

Oportunidades educativas: **dentro y fuera** *de la escuela*

Por medio del arte y la lúdica este componente le ha dado un giro al proceso educativo de estudiantes ubicados en zonas mineras de Antioquia y Boyacá. Los objetivos fijados fueron hacer de la escuela un lugar más atractivo y, al mismo tiempo, sensibilizar sobre el trabajo infantil.



Niños y niñas del Bajo Cauca conmemoran el Día Internacional contra el Trabajo Infantil.

Este componente, liderado por la Fundación Mi Sangre, abordó dos perspectivas: por un lado, la educación formal dentro de las aulas de clase y, de otro lado, procesos de liderazgo juvenil no necesariamente asociados a un currículo académico.

La metodología empleada al interior de las aulas se llama PAZalobien - Exploradores y, en palabras de David Vidal, líder de proyectos de la Fundación Mi Sangre, "es una guía con una caja de herramientas, elementos pedagógicos, objetivos y un currículo interno con las 10 habilidades para la vida de la Organización Mundial de la Salud (OMS) (ver recuadro 1), diseñada para dinamizarse por medio de lenguajes artísticos".

Para los procesos de liderazgo juvenil se empleó la metodología PAZalobien - Líderes de cambio, cuyo objetivo es la formación de jóvenes vinculados a procesos comunitarios para que apoyen la réplica de mensajes de prevención del trabajo infantil a través de lenguajes artísticos y medios de comunicación comunitarios.

En la implementación de este componente resultó fundamental conocer a fondo las características de las poblaciones con las que se trabajó. En lugar de partir de supuestos, se llevaron a cabo procesos de caracterización que facilitaron la identificación de varias causas relacionadas con los fenómenos de deserción escolar y trabajo infantil. En esta tarea fue crucial el uso de una herramienta llamada Ficha-reloj (ver recuadro 2).

Al respecto, Vidal señala que, entre algunas de estas causas, es común que desde los 12 0 14 años se considere necesaria la generación de ingresos y esto incide en que la educación no sea vista como una actividad productiva.

Incluso, se encontraron casos en los que el trabajo infantil no necesariamente implicó procesos de deserción escolar; esto debido a la existencia de bonificaciones otorgadas por el gobierno a las familias que demostraran la asistencia de sus hijos a clases.
Ocurrió que algunos de ellos asistían de forma obligatoria a clases para obtener este bono y siguieron vinculados de forma parcial al trabajo en minas. O, simplemente, el sistema educativo puede resultar aburrido no solo por el contenido, sino por la misma infraestructura de las instituciones.

En fin, lo que es importante destacar es que hay matices y diferentes razones –entre estas la existencia de prácticas ancestrales de minería– para que tanto el trabajo infantil como la deserción ocurran e incluso la una no es una causa directa de la otra en la totalidad de los casos.
Ante este panorama, este componente se propuso la tarea de demostrar que la educación es más que un requisito y, más allá de las tareas y las calificaciones, lo importante es la construcción de un proyecto de vida a largo plazo que comienza con asistir a la escuela.

Un paso a la vez y comprendiendo las particularidades de cada contexto, así se desmonta la naturalización del trabajo infantil, tanto en los mismos niños, niñas y adolescentes como en sus familias e incluso en los docentes.

Las 10 habilidades para la vida según la OMS:

Habilidades emocionales

- Empatía
- Manejo de emociones y sentimientos
- Manejo de tensiones y estrés

Habilidades sociales

- Comunicación asertiva
- Relaciones interpersonales
- Manejo de problemas y conflictos

Habilidades cognitivas

- Autoconocimiento
- Toma de decisiones
- Pensamiento creativo
- Pensamiento crítico

Recuadro 1

Ficha-reloj

Esta herramienta fue diseñada para identificar el grado de riesgo de trabajo infantil de cada niño, niña o adolescente en diferentes momentos de la implementación del proyecto. El nivel del riesgo puede aumentar o disminuir no solo al registrar un caso de deserción o vinculación, sino también dependiendo de las condiciones de la actividad laboral.

PAZalobien Exploradores: aulas transformadas

Esta metodología está dividida en tres etapas que ocurren a lo largo de 16 encuentros durante el año escolar: 'Viajar', 'Crear' y 'Compartir'. Antes de la implementación con los estudiantes, se lleva a cabo un proceso de transferencia metodológica por parte de un equipo de facilitadores con los docentes en una jornada vivencial que les permite experimentar como si ellos fueran los alumnos.
Esta transferencia ha resultado clave para la apropiación por parte de profesores que han seguido aplicando esta metodología en sus clases, incluso después de que el proceso ha finalizado.
Además, la guía indica el grado correspondiente para cada logro en términos de competencias ciudadanas definidas por el Ministerio de Educación Nacional.
Vidal señala la importancia de insertar cambios en la estructura tradicional de las actividades dentro de los salones de clase, como los propuestos por Pazalobien-Exploradores; todo cuenta, desde la ubicación circular de todos los puestos, así como la incorporación de elementos didácticos y artísticos y la realización de ejercicios corporales:

> *"Si la educación pasa por el cuerpo y por las emociones, hay mayores probabilidades de que ese niño o niña se apropie del proceso de aprendizaje y que este cale más en ellos".*

Recuadro 2

Así son las etapas Pazalobien-Exploradores:

Viajar: Hace alusión a un recorrido a través de las 10 habilidades para la vida (ver recuadro 1) por medio de diferentes actividades. Cada encuentro se divide en tres momentos: uno de sintonía, para disponer el ánimo del grupo; otro de acción, que contiene la transferencia del contenido, y un cierre con preguntas orientadoras llamado conexión.

Crear: Corresponde al desarrollo de un proyecto de aula por medio de lenguajes artísticos con mensajes alusivos a la prevención del trabajo infantil.

Compartir: Suele coincidir con el cierre del año académico y consiste en la exposición de los diferentes proyectos de aula y la puesta en común de la experiencia en general.

PAZalobien-Líderes de cambio: comunidades en movimiento

Esta parte del componente ofreció un complemento flexible, no necesariamente vinculado a entornos de educación formal. *"No importaba tanto la edad"*, comenta Vidal y añade: *"son jóvenes que previamente tenían procesos de liderazgo en sus comunidades".*

En el marco de Somos Tesoro, esta metodología promovió la formación de estos jóvenes como replicadores de los mensajes de prevención de trabajo infantil a partir de su reconocimiento como agentes de cambio social.

Como en el caso de PAZalobien-Exploradores, sus tres etapas también son 'Viajar', 'Crear' y 'Compartir', solo que en este caso en el enfoque de la primera parte es la identificación de habilidades relacionadas directamente con la construcción de paz por medio de diferentes iniciativas.

La inspiración de CreArte

A partir de los logros de PAZalobien, y con el fin de ampliar la intervención del programa a otros municipios donde la Fundación Mi Sangre no llegaba, en 2019 Pact formuló la metodología **CreArte**, que se implementó en el municipio de San Roque, Antioquia.
CreArte también tiene dos líneas: una de educación formal y otra que trabaja directamente con liderazgos juveniles, enfocados en la creación de iniciativas de cambio.
Para el trabajo al interior de las aulas de clase, se implementaron tres fases de trabajo: la primera consistió en la identificación de las necesidades de la población, incluso más allá de lo estrictamente relacionado con el trabajo infantil, a partir de un diálogo directo con los estudiantes; en la segunda etapa, los participantes formularon ideas de cambio por medio de proyectos de aula colectivos susceptibles de representarse a través de vías artísticas o comunicativas, y, finalmente, en la última etapa se pusieron en común los resultados de estos proyectos.
Con respecto a las iniciativas juveniles, CreArte también mantuvo esta estructura de tres etapas, con un especial énfasis en la sostenibilidad a largo plazo de cada proyecto.
Verónica Palacios, acompañante de iniciativas educativas de Pact, destaca que gracias a esta metodología fue posible interiorizar el concepto de trabajo infantil en niños, niñas y adolescentes que, a pesar de estar involucrados en actividades laborales, desconocían que esto se tratase de una problemática:

> *"Cuando aplicamos la segunda Ficha-reloj, ellos ya tenían ese término de trabajo infantil completamente incorporado".*

Recuadro 3

Desde el territorio



Adolescentes y jóvenes del Bajo Cauca en camino al curso de Proyectos Audiovisuales de Somos Tesoro y el Ministerio de Cultura.

Haber hecho parte de Somos Tesoro marcó un antes y un después en las vidas de Rosa Lina Polo y en Luisa Villa, dos de las facilitadoras del componente de Oportunidades Educativas en dos regiones mineras de Antioquia. Así es, no solo los participantes se llevaron un legado de esta experiencia.

"Significó mucho, en lo laboral y en mi vida en general", comenta Villa con emoción. Recuerda con claridad cada parte del proceso al que estuvo vinculada desde febrero de 2016 en los municipios de Segovia y Remedios.

Recuerda la metodología de PAZalobien, cada etapa de la misma, pero sobre todo recuerda los nombres y los rostros de los niños y niñas de los municipios de Segovia y Remedios que hicieron parte del programa.

"Cuando crezca quiero ser ingeniero, profe", le dijo uno de ellos durante un encuentro. "¿Por qué ingeniero?", le increpó ella. "Porque mi mamá es chatarrera, entonces le toca aguantar mucho sol. Quiero ser ingeniero, profe, para que mi mamá no siga trabajando al aire libre".

Aspirar a una profesión parece algo cotidiano, casi un juego de niños, el típico "cuando grande quiero ser…", pero esto no ocurre con frecuencia en territorios mineros donde se ha naturalizado el trabajo infantil y la educación ha pasado a un segundo plano.

Lo anterior lo confirma Polo, que trabajó en comunidades del Bajo Cauca antioqueño, al comentar que en la fase inicial del proceso se encontró con varios testimonios tanto de padres de familia como de docentes que validaban esta problemática: "la creencia era que el trabajo infantil formaba".

Con una naturalización del trabajo infantil tan arraigada resultó fundamental la realización de escuelas de padres para que el mensaje de Somos Tesoro también llegara por esta vía, "no logramos nada diciéndole al niño: 'hay que tener un proyecto de vida', si en casa le dicen que tiene que trabajar, que asista únicamente hasta quinto de primaria para que aprenda a sumar y restar", explica Villa.



En contexto

Algo muy importante para el éxito en la implementación de este componente es que Villa, Polo y el equipo de facilitadores eran personas cercanas de cierta forma a las comunidades con las que trabajaron, se percibían como locales. Esto permitió que la metodología se complementara con su conocimiento previo del entorno y no resultara del todo externa.

Incluso, en el caso de Villa parte de su familia ha estado involucrada en la actividad minera. Sabe de primera mano que el esfuerzo por promover la educación debe pasar por la comprensión de que el trabajo infantil no es algo que se limite a lo que ocurre en la mina.

En municipios como Segovia y Remedios es usual que el trabajo infantil se extienda a actividades complementarias a la extracción, desde el lavado de las motos de los mineros hasta la compra y venta de oro, todo bajo la premisa de que la educación no resulta rentable.

Villa recuerda que algunos estudiantes de séptimo grado le comentaban que anhelaban trabajar como catangueros. "Profe, si por mí fuera, dejaría de estudiar" —le decían— "así me compraría la DT (moto) que tanto quiero".

De esta manera, uno de los retos era abordar la profunda influencia que tenía esta posibilidad de lucro casi inmediato que ofrecía el trabajo en comparación con la asistencia a clases.

La respuesta a este desafío coincide con el nombre del componente: se trata, precisamente, de ofrecer oportunidades. En lugar de satanizar la actividad minera, lo relevante es demostrar que la educación es una puerta hacia más y mejores posibilidades de vida.

"Ándate para una mina, pero primero estudia una carrera técnica, una ingeniería, no te salgas del colegio", les decía Villa a varios estudiantes. "Si a los chicos se les dan oportunidades, ellos se transforman".

Y gran parte de esas oportunidades ocurren en los mismos salones de clase. Polo dice con orgullo que a través de PAZalobien-Exploradores fue posible que tanto estudiantes como profesores concibieran el proceso educativo de una forma diferente:

"Logramos que muchos niñas y niños se enamoraran de la educación, que varios docentes que, de alguna forma, le habían perdido el encanto a su vocación y solo veían en ella un trabajo más pudieran enamorarse de ella y redescubrir por qué habían elegido dedicarse a esto".

El cambio de 'chip'

En el grado de apropiación que pudieran tener los docentes de esta metodología radicó gran parte del éxito de la misma. "Hubo docentes que en un principio se resistieron, pero había que entender que llevaban muchos años enseñando de una forma determinada", comenta

Polo y recuerda que en el proceso se encontró con varios de los profesores que le dieron clase a ella.

Sin embargo, la transferencia metodológica, que se lleva a cabo en una especie de retiro de dos días durante los que se condensa la experiencia de PAZalobien, suele ser suficiente para convencer incluso a los más escépticos.

"La clave de la transferencia fue que todo lo que los chicos iban a vivir, primero lo vivieron los profesores." —explica Polo— "Los llevamos a lugares en los que pudieran conectarse con la naturaleza. Hicimos una búsqueda de un tesoro, a través de pistas".

Una vez llevada a cabo la transferencia, la experiencia al interior de los salones podía fluir casi de la misma forma tanto en las sesiones guiadas por los facilitadores como en aquellas que quedaron a cargo de los docentes de cada institución participante, lo que a su vez permitió que PAZalobien se consolidara como una capacidad instalada.

Si bien la estructura metodológica estaba consignada en guías, también había espacio para la creatividad de cada facilitador.

Por ejemplo, durante la sección correspondiente a la 'Sintonía', Villa hacía uso de su talento con la guitarra: "había sesiones en las que yo les cantaba y, mientras tanto, ellos tenían que hacer un dibujo de lo que yo mencionaba".

Otros compañeros de Villa incorporaban elementos del teatro, manualidades o pintura, cualquier habilidad adicional con la que contaran. Comenta que era usual que entre los estudiantes discutieran al manifestar que sus facilitadores eran mejores que los de otros grupos.

Este ambiente de creatividad y espontaneidad daba el marco para que se transmitieran mensajes a favor de la educación por encima del trabajo de la niñez y de la juventud, también fuera de los salones de clase.

Uno de los grupos juveniles que hicieron parte de PAZalobien-Líderes de cambio y que más recuerda Villa se llamaba Sol Solecito. Sus integrantes estaban ubicados en Remedios. "Nos tomamos una cancha, jugando con los niños" —relata— "y al final les dimos un rompecabezas para que armaran palabras y explicaran qué es trabajo infantil".

La suma de actividades como esta permitió que se forjara un grado de conciencia con respecto al trabajo infantil que previamente era prácticamente inexistente. Y, de forma paralela, se demostró que existen otras posibilidades, como lo dice Polo: "hay más oportunidades para que más niños, padres de familia, docentes y más personas adultas crean en la educación como una vía para tener una mejor calidad de vida".

Un mensaje **bien** *contado*



Niños, niñas y jóvenes crearon su primer producto audiovisual en el Festival de Medios de Somos Tesoro y Gensa en Paipa.

Somos Tesoro estrechó lazos con líderes de las comunidades en las que estuvo presente. Gracias a ellos, hubo un mayor eco para prevenir el trabajo infantil y promover la educación desde una perspectiva que resultó tan llamativa como efectiva.

Fabián José Sánchez ha sido promotor cultural del grupo de teatro Corazones de Paz, en El Bagre, Antioquia, desde hace más de 17 años. Su conocimiento de la comunidad y sus habilidades artísticas hicieron de él un aliado ideal para las actividades de Somos Tesoro en este municipio.

Recuerda especialmente una puesta en escena que consistió en que varios mimos representaron la historia de un niño barequero. "Se había retirado del colegio porque veía que los papás no tenían con qué comprar comida", relata Sánchez.

Una historia tan común en El Bagre que por eso mismo calaba con facilidad en sus espectadores, sobre todo en los padres de familia que se sentían tan identificados que era usual que al final se acercaran a Sánchez y su equipo con un ánimo compungido e incluso ofrecieran excusas por haber obligado a sus hijos a trabajar y reconocieran que gran parte del compromiso en la prevención del trabajo infantil recaía en ellos y no en sus hijos.

La satisfacción de haber logrado llevar este mensaje tras una presentación es apenas parte de este trabajo de sensibilización; sin embargo, Jabián Sánchez es un entusiasta de esta causa: "hay que regresar, para que no sea cuestión de dejar un mensaje y listo, pero sí vimos que hubo un cambio, tanto en las instituciones educativas como en los barrios, muchos padres entendieron lo que queríamos decir".

Haber trabajado de la mano de Somos Tesoro permitió que él también resultara involucrado en los procesos de formación de PAZalobien. "Algo que valoro y me quedó como legado porque lo sigo llevando a la práctica cada día son las habilidades para la vida", dice Sánchez.

Y es que esta interrelación con líderes como él permitió que el componente de Oportunidades Educativas ampliara su impacto por fuera de las escuelas. "En los barrios encontramos muchos jóvenes que no estaban estudiando, ellos se acercaban a escuchar lo que decíamos y, poco a poco, interactuamos con ellos", comenta Sánchez.

Tras el proceso llevado a cabo, en él persiste la sensación de que si bien aún hace falta hacer bastante en materia de prevención de trabajo infantil, se ha sentado un gran precedente.



Explorar el talento

Por Daniela Medina Bonilla
Joven líder y participante de la Fundación Mi Sangre y Pact en el proyecto Somos Tesoro.

Esta columna se publicó originalmente en el diario El Espectador el 11 de octubre de 2018.

"Conseguiré mí estudio, ya sea en mi casa, en la escuela o en cualquier otro lugar":
Malala Yousafzai

Mi nombre es Daniela Medina Bonilla y nací en una población pequeña en las montañas que rodean a Sogamoso, donde algunos adultos se dedican a cultivar la tierra y otros a explotar el carbón y la arcilla de sus entrañas.

Estudié en la institución educativa La Independencia y siempre me ha gustado participar en iniciativas juveniles que lideran cambios en la sociedad. Por eso tomé la decisión de hacer parte del colectivo La otra cara de la moneda, que reúne a varios grupos juveniles de Sogamoso y por medio de una mezcla de arte, ecología y cultura genera conciencia sobre el reconocimiento del territorio y las consecuencias del trabajo infantil.

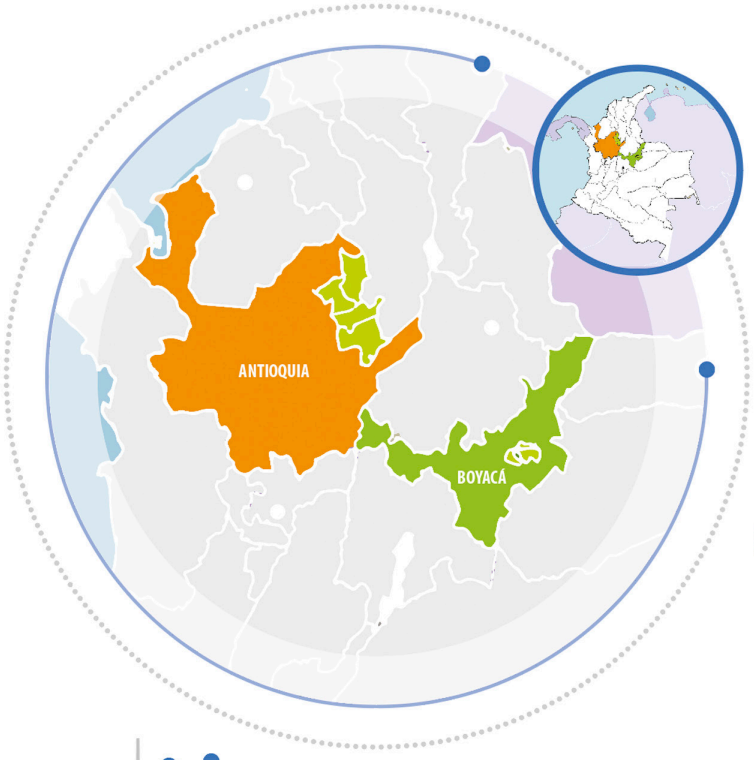
A pesar de iniciativas como esta, he sido consciente de que muchas niñas y niños de mi vereda desearían entrar en grupos de formación artística, pero ni siquiera pueden pagar los gastos de transporte.

Al no tener la oportunidad de explorar sus talentos, de aprender y de participar en los grupos juveniles del municipio, es más difícil que exploren sus aptitudes y se ven limitados en el libre desarrollo de su personalidad, hasta el punto que algunos no saben qué quieren hacer cuando sean grandes.

Tuve compañeros que solían decir que no sabían qué hacer después de terminar el colegio. Y como tenían pocas oportunidades de seguir estudiando, escogieron el mismo trabajo de los adultos en las minas o en la agricultura. Algunos, incluso, se retiraron un año antes de terminar para irse a trabajar en las minas. Lo hicieron porque no conocieron o no tuvieron otras posibilidades.

Si todos los niños y jóvenes del campo pudieran fortalecer sus talentos, esto les sería de mucha ayuda a la hora de proyectar su futuro, pues podrían tener una idea más clara de lo que quieren hacer y de qué manera podrían contribuir a una mejor sociedad.

Pero necesitamos que la sociedad y el gobierno también pongan de su parte. Que inviertan más en el arte, la cultura y el deporte para los niños y jóvenes. Y a los adultos quiero decirles que vean estos campos como oportunidades de salir adelante. Que dejen atrás el tabú de que las profesiones que surgen del arte y la cultura no dan dinero. Realmente, de esta manera también se cambia la sociedad.



Oportunidades educativas

13.958 Niños, niñas y adolescentes participantes

254 Docentes capacitados en PAZalobien

14 Escuelas de padres

72 Establecimientos educativos con dotación mejorada

7 Iniciativas juveniles





SOMOS TESORO

CAPÍTULO 5

Trabajo de todos

Funcionarios sensibles y mejor capacitados en trabajo infantil son trabajadores preparados para atender la problemática de los niños y niñas en las minas.

Componente de Políticas Públicas, a cargo de Fondo Acción

Construir puentes

Luis Carlos Pineda, coordinador del Centro Minero del SENA en El Bagre sabe que Somos Tesoro no erradicó del todo trabajo infantil en este municipio antioqueño. Es imposible que así lo hubiera hecho. Pero explica que los pilares que construyó han dejado semillas para cambios desde la raíz.

Por Luis Carlos Pineda
Participante del componente de Políticas Públicas.

La llegada de Somos Tesoro a El Bagre no fue como mucha gente cree: que de entrada un programa cambia todo radicalmente, en un abrir y cerrar de ojos. Hay que entender que estos proyectos, aunque son a cinco años, no alcanzan totalmente a cambiar la situación en la que se encuentra un municipio, pero sí generan condiciones y van propiciando acciones para que ese cambio se vaya dando paulatinamente y de la mano de la gente.

El componente de políticas públicas de Somos Tesoro llegó en 2015 al municipio en el que yo trabajo desde el 2012 como coordinador de personal del Centro de Formación Minero Ambiental del SENA. Mi función es ayudar a formalizar el trabajo de mineros artesanales y de subsistencia, lo cual va de la mano con el objetivo del programa: erradicar el trabajo infantil en las minas.

Logramos trazar la ruta integral de gestión territorial para prevención y erradicación del trabajo infantil, una estrategia conjunta de varias instituciones como el SENA y el Ministerio de Minas para intervenir a la comunidad minera, que no son solo quienes están en las minas, sino sus familias y las organizaciones comunitarias del pueblo.

En esta ruta hubo un resultado que considero particularmente poderoso. Generalmente, cuando una mamá trabaja en una mina, su hijo suele acompañarla y pasar mucho tiempo allí. Entonces, nos propusimos alejar a estas mineras, pero brindándoles oportunidades para una reconversión laboral, que les permitan a ellas sostener a su familia. Cuando lo logramos, inmediatamente vimos el efecto: ¡No había niños cerca a la mina!

Ese trabajo entre varias instituciones demuestra que Somos Tesoro ha propiciado la creación de puentes. Así como el SENA hizo puentes para Somos Tesoro, a su vez el programa los creó para el SENA y para el Ministerio de Minas. Aunque el mejor vínculo que se ha logrado es el acercamiento entre algunas comunidades, sobre todo de mineros artesanales o de subsistencia, con las instituciones.

Estas conexiones son importantes para que proyectos, como los de cooperación internacional, se mantengan y se soporten en el territorio. Así las iniciativas no se quedan como anécdota de un día o un año, sino que las instituciones pueden continuar trabajando para lograr realmente en el futuro la erradicación del trabajo de menores en las minas. Creo que ese es el mayor aporte que dejó Somos Tesoro: construyó unas bases para transformar al municipio.

Conectar con el territorio

Ese es el principal objetivo del componente de Políticas Públicas de Somos Tesoro. Las estrategias para prevenir el trabajo infantil funcionan cuando se tienen en cuenta las necesidades de la gente y los funcionarios públicos tienen conocimientos sobre el problema.



Funcionarios públicos del Nordeste antioqueño recibieron la Ruta Integral para la Gestión del Trabajo Infantil.

En mayo de 1995 se creó en Colombia el Comité Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil y la Protección del Menor Trabajador. Cinco años después, el comité formuló el Plan Nacional de Acción para la Erradicación del Trabajo Infantil y la Protección de los Jóvenes Trabajadores: una política pública concertada entre diferentes sectores sociales que presentaba los linemientos para tomar acciones en la materia y buscaba que los municipios fueran los centros de estas medidas.

Sin embargo, más de diez años después, para el último trimestre de 2014, el DANE reportó que la tasa de trabajo infantil era de 9,3 por ciento a nivel nacional y de 15 por ciento en centros poblados y rurales dispersos. ¿Qué pasó, entonces? ¿Qué otros esfuerzos se requerían para que esta política fuera realmente efectiva? ¿Qué estaba fallando?

Estas eran algunas de las preguntas que debía resolver el equipo del componente de Políticas Públicas de Somos Tesoro, liderado por Fondo Acción, cuando se planteó la estrategia de fortalecer las capacidades de los municipios para detectar y combatir el trabajo infantil, especialmente en la actividad minera.

"En el diagnóstico inicial identificamos que uno de los principales problemas para actuar contra este problema es la falta de articulación de la política y los territorios. Muchas veces las decisiones nacionales no llegan a los municipios. Además, muchos de los municipios que se benefician de Somos Tesoro tienen recursos limitados y no contaban con el personal suficiente y capacitado para atender el trabajo infantil", explica Juan Fernando Sánchez, subdirector de Somos Tesoro.

Al definir la estrategia de este componente, Fondo Acción, organización no gubernamental que promueve causas ambientales y la protección de la niñez, se enfocó en dos frentes: formular herramientas que diagnosticaran y definieran las medidas de atención para los jóvenes y niños que trabajan en minería, y formar a los funcionarios públicos para que se apropiaran de la política pública, de las herramientas y se comprometieran con las soluciones.

"Un funcionario debe tener sensibilidad sobre el trabajo infantil, conocer la política pública y ser capaz de conectar esos conocimientos con su municipio. Es decir, que sepa en qué zonas hay mayor riesgos dentro de un territorio minero, cómo acercarse a ellas, y cuente con herramientas para diagnosticar la situación y elaborar protocolos para manejarla", agrega Sánchez.

El proceso, que se desarrolló en diez municipios de vocación minera de los departamentos de Antioquia y Boyacá, estuvo dirigido específicamente a los miembros de los Comités de Erradicación del Trabajo Infantil (CIETI), que, de acuerdo con la política pública, deberían estar en cada municipio. Entre sus integrantes se encuentran, por ejemplo, el alcalde, el comisario de familia, algunos secretarios, los personeros municipales y los rectores de las instituciones educativas.

El inicio no fue fácil. En palabras de Sánchez, "en algunos municipios se refería al comité como un decreto creado por alcaldes de periodos de gobierno pasados para cumplir con requisitos legales, pero no se sabía mucho más, en otros municipios, especialmente en algunos municipios de Boyacá, los funcionarios se negaban a decir que había trabajo infantil. Y en algunos municipios ni siquiera existía el comité y en los que existía estos no operaban".

De la mano con los funcionarios y para despertar esa sensibilidad, se crearon cronogramas de trabajo para realizar talleres con enfoque reflexivo, intercambios de experiencias y conferencias. "Durante los tres años de trabajo lo que más usamos fueron los talleres mensuales. Los funcionarios,

por lo general de las comisarías de familia, eran juiciosos y reunían a los integrantes del comité. Nosotros los acompañamos y orientamos", explica el subdirector.

En estos espacios, que incluyeron también las voces de niñas, niños y adolescentes, primero se abordaron temas como la definición del trabajo infantil, el impacto que tiene en las vidas de los niños y adolescentes, la normatividad minera, los riesgos y la importancia de la formalización, qué son los Cieti, cómo se conforman y cuáles son las responsabilidades de sus miembros. Luego se construyó una ruta integral para la prevención y la eliminación de la problemática: una guía para que los funcionarios sepan cómo llegar a las instancias pertinentes, diagnosticar el trabajo infantil en los territorios, detectar la población en mayor riesgo y producir estrategias para prevenir y reducir el trabajo infantil.

"En el proceso fue muy importante hablar de la situación sin satanizar el trabajo infantil porque para muchas personas se entiende como una manera de educar a los hijos. Por ejemplo, el alcalde de Tópaga nos dijo que trabajó en una mina cuando tenía 8 o 9 años. Nos contaba lo duro que era meterse a los socavones. Y con historias como esa uno entiende que este es un asunto que se reproduce en la cultura de generación en generación y que solo se puede cambiar a partir de la reflexión y la pedagogía", cuenta Sánchez.

Este trabajo ha rendido frutos. Hasta que concluyó la estrategia, en 2018, fueron capacitados 226 funcionarios, con quienes se elaboraron 10 acuerdos para la prevención del trabajo infantil en los territorios, que fueron incluidos en los planes de desarrollo de los gobiernos municipales, en ese momento recién elegidos.

"Ahora hay mayor conocimiento y sensibilidad sobre el trabajo infantil. Hoy todos los municipios los asumen de manera más tranquila, más natural y saben que es una problemática que ha disminuido, pero en la cual hay que seguir trabajando. A medida que avanza la formalización minera el trabajo infantil se va erradicando, pero aún hay riesgo allí donde queda informalidad. Además, hay que continuar en la labor porque la crisis económica y social generada por la pandemia está aumentando los factores de riesgo", concluye Sánchez.

En cifras

226
funcionarios de los comités se capacitaron.

10
acuerdos se elaboraron para la prevención del trabajo infantil en los municipios.

SOMOS TESORO

Minar
sensibilidades



Los encuentros de Políticas Públicas liderados por Fondo Acción generaron diálogos sociales en torno al trabajo infantil en el Bajo Cauca.

Una forma para lograr cambios en comunidades mineras es trabajando y acercándose a ellas. Pero esto requiere una voluntad férrea y ganas de cambiar vidas.

De los 100 mineros que Diana Villamil debía conseguir en menos de un mes para ganar la apuesta, no tenía ninguno. Días atrás, le habían ofrecido un trato: "Si ustedes en 30 días no me ubican a la gente que necesito y el instructor me da quejas, nunca más vuelvan a contar con el apoyo del SENA". Lo propuso Julio Pinto, coordinador de seguridad del Centro Nacional Minero del SENA Sogamoso a ella y a su jefe, representantes de Somos Tesoro. "Tranquilo que nosotros asumimos cualquier gasto que nos puedan generar nuestros mineros, si no cumplen con lo que está pactando" respondió Villamil para cerrar el trato.

Era 2017 y Villamil había comenzado a trabajar en la formalización de la minería a pequeña escala y artesanal en algunos municipios boyacenses, como parte de una iniciativa de la Alianza por la Minería Responsable (ARM), Pact y otras organizaciones que buscaban mejorar las condiciones de estos trabajadores y, así mismo, aportar en la reducción del trabajo infantil. Había llegado a los municipios de Sogamoso, Mongua, Gámeza y Tópaga, en Boyacá, donde la ruana es el mejor escudo contra el frío y hay que tener la sombrilla siempre lista.

Fue por su trabajo que se fue de su natal Chiquinquirá y que aceptó el trato de Pinto. Pero buscar a 100 mineros y convencerlos de tomar un curso sobre seguridad en el trabajo no era soplar y hacer botellas, por el contrario tenía varios impedimentos. Primero, que los dueños de las minas no iban a querer parar la producción porque perderían dinero; y segundo, que los mineros no se quisieran capacitar para no perder el día de trabajo.

Sin saber por dónde empezar, un compañero le dio una primera pista: empezar por el pez gordo, convencer a las Tapias. Tapias Barrera Las Lajas -ese es su nombre completo- es una empresa minera de Tópaga bastante grande. Si lograba persuadir a sus propietarios de parar la producción para capacitar a sus mineros, estaría salvada. De lo contrario, no lo lograría. Tenía que jugársela.

Entonces, se acercó a los tres dueños de Tapias para convencerlos de hacer algo nuevo. Los persuadió diciendo que ella llevaría el instructor a la mina y que lo único que necesitaba era un espacio dónde hacer la capacitación. "Logramos que el titular minero accediera a parar la producción tres días completamente", recuerda Villamil.

- ¿Está seguro de que va a parar la producción?-, le preguntó.

- Diana, si usted me dice que eso es una obligación mía como titular, yo le creo.

- Mire que si usted arranca, los demás mineros también arrancan.

- Probemos-.

Así, al ver que Tapias avanzaba, se fue a otras minas convenciendo y uniendo a los titulares. Cuando se cumplió el tiempo de la apuesta, Diana se acercó a cobrar su victoria a Julio Pinto quien, al escuchar los resultados, le respondió: "¿Sabe qué, china? cuente con el SENA de aquí en adelante". Pero no solo ganó la apuesta.

"Logramos que unos 250 mineros se graduaran con el SENA en el tema de seguridad y

salud en el trabajo. La entidad se articuló con nosotros y llegó a las unidades mineras para capacitar a los trabajadores en temas como ventilación o sostenimiento, lo que hace un minero para hacer de forma responsable su trabajo", opina Villamil.

Pero una cosa era acercase a la comunidad para hablar de seguridad y otra muy distinta hablar de trabajo infantil. Un día se acercó a la comisaría de familia de un municipio para explicarle de qué se trataba el proyecto Somos Tesoro. Mientras le explicaba, la comisaria rompió en llanto. "Lloro porque esta es la situación de mis niños aquí, porque usted, Diana, está diciendo la verdad", le dijo.

Otras veces, los funcionarios eran directamente hostiles y le decían que lo que ellos pretendían era que los niños ni siquiera tendieran la cama en sus casas. Aún así, Villamil recorría comisarías, personerías y alcaldías hasta que daba con un "ángel" que, finalmente, cedía para organizar a concejales, alcaldes y otros funcionarios en jornadas de capacitación contra el trabajo infantil.

Aún así, el impacto de estas iniciativas no siempre estuvo respaldado por cifras. Villamil sabe que muchas veces era más importante ganarse un aliado interesado en trabajar con Somos Tesoro en una comisaría, por ejemplo. "En Paipa nos pidieron repetir la capacitación el año pasado, que porque era muy buena. Ahí es donde vemos que sí hay un impacto".

Esto, sin contar con todos los mineros a los que les cambió su apreciación sobre el trabajo infantil en las minas. "Hace cuarenta años que no tocaba un color. No había caído en cuenta de que era un niño minero que no podía jugar", le confesó alguna vez un minero a Diana. La idea de sus talleres era que el minero reconociera, por medio de la catarsis, que había sido un niño trabajador.

"Desde la misma reflexión de ellos les decíamos que no llevaran a sus hijos a la mina, que no era la mejor opción", cuenta Villamil. "Les decíamos: 'déjelo que estudie y se vuelva un profesional ¿qué tal su hijo vuelva aquí pero como un ingeniero de minas?'. Claro, tocábamos esas fibras y el minero entendía que no era lo mejor mandar a su hijo a trabajar en la mina".

Tal vez el impacto más evidente que se ve hoy en día son los proyectos que varios jóvenes de entre 14 y 28 años tienen desde hace varios años y siguen surgiendo gracias al acompañamiento de profesionales como Villamil. En Mongua, estudiantes del Colegio Lisandro Cely crearon una emisora escolar que hace programas relacionados con la prevención de trabajo infantil. "Ellos ya son pioneros, ahora hacen podcast para motivar a los chicos para que no deserten y con ello prevenir el trabajo infantil. El alcalde los quiere apadrinar para garantizar la sostenibilidad de nuestra iniciativa a través de la gobernación.", cuenta Villamil.

Todo esto fue posible, cree Villamil, por la cercanía de Somos Tesoro con los mineros, quienes se convirtieron en sus principales profesores. "Le decía una vez a los niños: 'no vean la minería como algo malo, véanla como un arte. Ese arte tiene que pulirse. No se avergüencen de su papá minero. Admírenlo porque es una tarea muy peligrosa y fuerte". Ahora, dice que Somos Tesoro es la transformación de la calidad de vida de esas personas, el reconocimiento del ser humano que está sacando carbón: el verdadero tesoro.

Primero el **diálogo**

Desde hace más de 9 años, Gustavo Roldán se ha desempeñado como Comisario de Familia de San Roque, municipio ubicado en el Nordeste antioqueño. Como parte de su labor, ha liderado el Comité Interinstitucional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil (CIETI), del que también hace parte Somos Tesoro.



Integrantes del CIETI en diferentes municipios se integraron y empoderaron en la erradicación del trabajo infantil.

Lo más importante de mi trabajo es velar por el restablecimiento de los derechos de menores que han sido vulnerados y tomar las medidas de emergencia que cada caso requiera; sin embargo, este tipo de acciones inmediatas deben completarse con la formulación de propuestas y proyectos enfocados en el mejoramiento de las condiciones de vida de las familias de la región, para que en el futuro el trabajo infantil no sea una opción.

En este escenario interinstitucional, representado por el CIETI, el involucramiento de Somos Tesoro ha sido más que oportuno, sobre todo en materia de sensibilización con las familias. Esta no es una tarea fácil, más cuando persisten ideas que justifican el trabajo más allá de la obtención de recursos: "¿O acaso usted prefiere que los jóvenes caigan en el vicio?", me han dicho varios padres de familia, otros nos han tachado de "alcahuetas".

Es por esto que he señalado lo relevante que es optar por un enfoque de intervención psicosocial que se preocupe por las causas de fondo del trabajo infantil. ¿Cuáles son los problemas económicos que tienen estas familias? ¿Cuáles son sus creencias sobre el trabajo infantil?

A partir del diálogo ha sido posible conocer las necesidades específicas de cada territorio, que pueden llegar a ser diversas incluso en un mismo departamento, de forma previa a la formulación de una política pública de erradicación del trabajo infantil.

Hemos logrado de forma conjunta que las mismas familias cambien sus percepciones y se interesen por lo que hacemos y comprendan la importancia de los derechos de las niñas y los niños así como los riesgos a los que se exponen, especialmente en el trabajo en las minas.

Ahora, nuestro desafío es mantener esta línea de trabajo para no perder el esfuerzo que hemos hecho. ¡Qué bueno sería seguir contando con el apoyo de Somos Tesoro!

¿Qué es el CIETI?

De acuerdo con el Ministerio de Trabajo, "el Comité Interinstitucional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil es la instancia encargada de gestionar el tema de prevención y erradicación de trabajo infantil en el nivel municipal, departamental y nacional mediante la cohesión de esfuerzos entre las distintas instituciones gubernamentales, organizaciones privadas y centrales trabajadoras".

¡Ahora tenemos **un reto** *más!*

Por: Janeth Cristina Santiago Muñoz, Subdirectora de Protección Laboral
Dirección de Derechos Fundamentales del Trabajo del Ministerio del Trabajo



Las jornadas de reflexión con los CIETI municipales dieron una perspectiva innovadora a la labor de los funcionarios públicos.

La emergencia sanitaria ocasionada por el Covid-19, continuará por tiempo indefinido, ocupando buena parte de las atenciones que se generen en adelante desde las instancias públicas. Pues, como se ha evidenciado, la repercusión de la pandemia en la economía y en el empleo es trascendental.

Todo esto afecta de manera significativa al ser humano y sus modos de vida, pero indudablemente a las niñas, niños y adolescentes, ya que la disminución de ingresos familiares y la dificultad para que los adultos se empleen –por la afectación de las empresas, agravada por la situación que precedió al momento en que inicia la emergencia– ha impactado la escolaridad.

A pesar de los esfuerzos gubernamentales para mitigar los efectos, no cabe duda que las cifras de trabajo infantil en la próxima medición, podrían aumentar. Esto solo retrocedería a indicadores ya superados. Aunque este es el escenario que no deseamos que ocurra, es posible que se dé porque las niñas, niños y adolescentes más vulnerables podrían haber estado mayormente expuestos al trabajo infantil durante la contingencia.

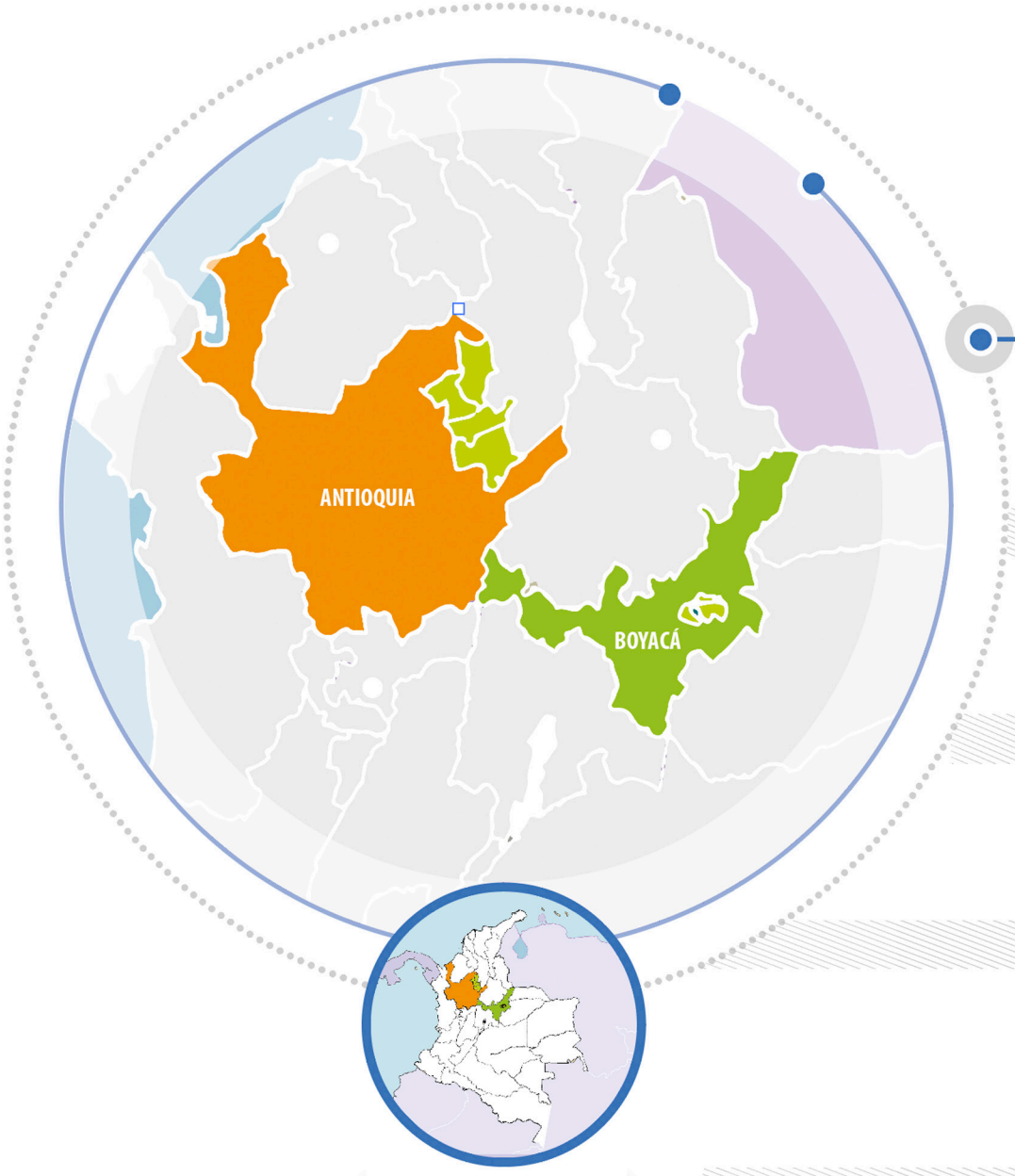
Sin embargo, en 2020, a pesar de ser un año marcado por la emergencia sanitaria, se recibió con satisfacción el resultado de la Tasa de Trabajo Infantil emitida por el DANE el 8 de abril, al pasar de 5,9% en 2018 a 5,4% en 2019, disminuyendo 0,5 puntos porcentuales aproximados. Esto quiere decir que 58.597 niñas, niños y adolescentes dejaron de trabajar en el periodo indicado.

A pesar de la lectura positiva y alentadora recibida en 2020, existe un reto frente a la tasa de trabajo infantil ampliada (TTIA) registrada en 2019 (dato más reciente), que pasó de 10,3% en 2018 a 9,5% en 2019, alcanzando una variación de 0,8 puntos porcentuales frente al 2018. Esto significa que 79.766 niños, niñas y adolescentes abandonaron el trabajo infantil y 21.169 dejaron de realizar oficios en sus hogares por 15 horas o más. Estos son números que siguen siendo importantes y que conllevan grandes retos para alcanzar su descenso.

La realidad que reflejan estas cifras es que si bien tienen una lectura positiva en cuanto a que continúan presentando un descenso, requieren ser valoradas dentro del contexto de la emergencia sanitaria. Solo así se puede trazar un camino con acciones eficaces continuas que se integren a la realidad y que conduzcan a la meta de erradicar de manera definitiva el trabajo infantil.
Todas las acciones deben fortalecerse. Las que ya se vienen desarrollando deben tener mayor constancia y obedecer a una focalización. Las que emprendan de aquí en adelante deben tener mayor contundencia en su articulación con todos los actores territoriales y locales, gobernaciones y alcaldías, y miembros del CIETI nacional, departamental y municipal. Además de reforzar las alianzas estratégicas como la que tenemos con el proyecto Somos Tesoro y muchos otros, que coadyuvan en este importante esfuerzo estatal.

Las Líneas de Acción y los Ejes Estratégicos de la Línea de Política para la Prevención y Erradicación de Trabajo Infantil y Protección Integral al Adolescente Trabajador brindan una ruta de atención para el cumplimiento del objetivo de esta política pública y representan los medios, las acciones y los productos necesarios para cumplir con su objetivo. Es por esto que el llamado desde el Ministerio del Trabajo es a estrechar mecanismos de articulación, con acciones para la prevención y erradicación del trabajo infantil pero que también garanticen el trabajo adolescente protegido. Ahora más que nunca sin trabajo infantil.




ANTIOQUIA
BOYACÁ
COLOMBIA
Departamentos
de intervención

Políticas públicas

226
Funcionarios públicos capacitados

19 Acuerdos para la prevención del trabajo infantil

8 Iniciativas contra el trabajo infantil

1 Ruta integral de gestión territorial para la prevención y eliminación del trabajo infantil minero

1055
Funcionarios certificados en política pública prevención y erradicación del trabajo infantil y la protección integral al adolescente trabajador


40A-26
SE VENDE
ESTA CASA

SOMOS TESORO

CAPÍTULO 6

Somos Tesoro se cuenta

Comunicar el proyecto entre las entidades y los participantes fue clave para el éxito del proyecto. Conocer las lecciones aprendidas y las buenas prácticas de su implementación es fundamental para un proyecto similar futuro.

CAPÍTULO 6

El vuelo de la comunicación en Somos Tesoro

Partiendo de ejercicios de comunicaciones, Somos Tesoro ha brindado herramientas para que jóvenes y mujeres campesinas e indígenas se empoderen, y ha centrado la divulgación del proyecto en la voz de los y las participantes. Así se contó (y enseñó a contar) Somos Tesoro.

El proyecto se ha dado licencia para volar en sus comunicaciones y lo ha hecho en varias direcciones: ha profundizado en la comprensión del trabajo infantil y ha incorporado acciones estratégicas para la transformación de imaginarios. Para comprender el trabajo infantil, Pact partió de un estudio de percepción realizado en alianza con la Facultad de Psicología de la Universidad Javeriana. Reunió en grupos focales a adolescentes y adultos (sobre todo mujeres) de los territorios donde intervino Somos Tesoro en Antioquia y Boyacá. El equipo interinstitucional sistematizó las creencias y percepciones en la publicación Volantones, ociosos y guerreros.

El estudio hizo visible la idea de que los niños empiezan a ser vistos como “grandes” aproximadamente desde los doce años. Sus actividades dejan de ser percibidas como “infantiles”. El estudio también concluyó que en estas comunidades hay una noción difusa de la adolescencia como periodo de la vida y se tiende a considerar que, en el ciclo vital se pasa de la niñez a la edad adulta. Bajo esta mirada la adolescencia no se considera como un tiempo de formación y moratoria social en el que se fundamentan las bases de la personalidad, el relacionamiento y la cultura.

A partir de estos hallazgos, Somos Tesoro creó estrategias de comunicación para transformar esos imaginarios. Un buen ejemplo es la campaña de comunicación Cojan Oficio, dirigida principalmente a los adultos, en la cual se resaltan actividades que corresponden a la adolescencia. Bajo el slogan ‘nuestro oficio no es trabajar, nuestro oficio es hacer bien lo que nos corresponde’, la campaña le apuntó al compromiso de los adolescentes en actividades como aprender a tocar guitarra, cuidar a su mascota, practicar su deporte favorito cuidando a su equipo, ensayar bien su papel en la obra de teatro, entre otras.

La Guía para deslegitimar el trabajo infantil fue otra acción comunicativa de Somos Tesoro. Dirigida a docentes, padres de familia y líderes sociales, los invitaba a apropiarse del sentido de la adolescencia. A partir de esta guía se desarrollan talleres de formación en las comunidades.

También de la mano de los protagonistas de Somos Tesoro se realizaron campañas de comunicación para posicionar el autocuidado en la labor minera, la restricción del trabajo infantil en minas y otras buenas prácticas en el entorno minero. Entre ellas: Me pongo el casco, Por mi familia y por mí yo me cuido, Todo tiene su Momento, Para conquistar el mundo; e iniciativas de movilización social juvenil como Pacto contra el trabajo infantil. Algunas de estas campañas fueron lideradas por ARM y Fundación Mi Sangre.

Comunicación de pares y hacia el cambio social

Cuando se une la formación en comunicación con la sensibilización sobre el trabajo infantil, el resultado es potente. Somos Tesoro ha trabajado a partir del enfoque de comunicación para el cambio social, con amplio desarrollo en América Latina, que impulsa la comunicación de las comunidades para la generación de ciudadanía y desarrollo. Es así como ha realizado diversos procesos formativos. En alianza con el Ministerio de Cultura capacitó a los colectivos de comunicación en el diseño de proyectos audiovisuales y los preparó para presentarse a las convocatorias de estímulos culturales que algunos de ellos ganaron.

A lo anterior hay que sumarle el enfoque de comunicación de pares, que es la comunicación establecida entre personas de la misma edad, con gustos y pensamientos similares y que viene de grupos sociales con los que el receptor se identifica. Este enfoque ha demostrado despertar mayor credibilidad y poder transformador.

El resultado de adoptar estos enfoques fue la formación de varios grupos comunitarios: con la principal emisora comunitaria de Boyacá, Radio Semillas, y su escuela radial para niños y niñas, se formaron estudiantes de varias instituciones educativas de Tópaga y Mongua. Este proceso fue acompañado por la Fundación Mi Sangre con la metodología Pazalobien. Por otro lado, y gracias al entusiasmo de las directivas del Colegio Lisandro Cely de Mongua, se creó la emisora escolar La voz de la Laguna, que ha logrado un importante impacto entre los jóvenes del municipio.

Los procesos de formación en comunicación partían de talleres en narración de historias para luego profundizar en fotografía, audiovisual, stop motion, periódico mural, herramientas digitales, radio, podcast y fanzine. El objetivo era ofrecer un abanico de posibilidades que le diera rienda suelta a la imaginación de los jóvenes para que pudieran transformar sus historias en contenidos interesantes.

También se realizaron festivales audiovisuales y de medios, y se impulsó la participación de jóvenes destacados y colectivos en festivales regionales de cine y cultura. Padres de familia, instituciones públicas y empresas privadas como GENSA y Gramalote apoyaron estos encuentros, que de manera positiva permitieron fortalecer entornos protectores y redes de cuidado. Además, ayudaron a expandir la comprensión sobre la importancia de ofrecer alternativas artísticas y culturales a los jóvenes.

Entre las iniciativas emblemáticas de comunicación de pares de Somos Tesoro recordamos el performance Todo tiene su momento, de Urban Hearts Dancers, el grupo de danza juvenil de Remedios, Antioquia, liderado por Diomedes Londoño, que recorrió escenarios y comunidades abriendo los ojos ante la diferencia entre un adolescente que trabaja y uno que vive su juventud rodeado de arte y lúdica.

Esta ola de iniciativas juveniles se elevó al tiempo que Jóvenes al aire, una estrategia de la Fundación Mi Sangre para empoderar a chicos y chicas en la comunicación y generar diálogos de pares en torno al trabajo infantil y otras problemáticas de su edad. Más de diez grupos de Boyacá y Antioquia crearon programas radiales, performances, fanzines, video, entre otras formas de expresión juvenil.

A los procesos de Comunicación para el cambio social también se vincularon mujeres campesinas e indígenas. Las mujeres campesinas y de hogares mineros de Paipa y San Roque recibieron talleres de radio en los que aprendieron a crear y producir crónicas radiales con sus propios celulares. Esto les permitió descubrir grandes historias y nuevos talentos, y resaltar el papel de las mujeres es sus territorios; ahora aportan desde la comunicación a la reducción del trabajo infantil y la construcción de paz en sus comunidades.

Las mujeres indígenas de la comunidad La Chinita de Segovia también recibieron el apoyo de Comunicaciones para consolidar su emprendimiento de artesanías en mostacilla, Wera Capipia, que refuerza el legado ancestral de su pueblo. A partir de ejercicios y acompañamiento de comunicación crearon el portafolio de Wera Capipia y participaron de talleres en mercadeo para redes sociales.

Divulgación: la voz de la gente

La información divulgada sobre Somos Tesoro ha sido creada a partir del Storytelling o la narración de las historias de sus participantes. Se produjo una amplia serie de videos que recorren los caminos de las zonas mineras intervenidas. Los narradores son los mismos participantes del proyecto, que presentan su vida, las iniciativas que los llenan de orgullo y su aporte por la reducción del trabajo infantil.

En el registro de video de Somos Tesoro hay historias sobre cómo los mineros de Tópaga han mejorado las condiciones de sus minas; cómo las mujeres chatarreras y barequeras extraen el oro y crean alternativas de medios de vida; cómo crean emprendimientos en panadería de almidón de papa y en piscicultura, e historias de las iniciativas juveniles y otras que reducen las causas del trabajo infantil. Juntos, estos relatos son parte de la memoria de estas comunidades.

Hoy sabemos que muchos de estos jóvenes y mujeres han tomado vuelo y ahora emprenden retos mayores llevando su voz por nuevos caminos, contando las historias de su entorno, generando emprendimientos y nuevos espacios para la expresión creativa y la diseminación del mensaje de prevención del trabajo infantil.



SOMOS TESORO

CAPÍTULO 7

Buenas prácticas

SOMOS TESORO

CAPÍTULO 7

Buenas prácticas

¿Qué funcionó en la implementación de Somos Tesoro? ¿Qué se puede repetir? Estas son algunas experiencias que vale la pena tener en cuenta en un proyecto que busque articular distintas entidades, públicas y privadas, con el fin de disminuir el trabajo infantil en las minas de Colombia.

Para un enfoque apropiado del proyecto

- Tener un entendimiento de que el trabajo infantil no se puede resolver en solitario. Es vital tender puentes, generar alianzas y vincular a tantos actores como sea posible: sector público, empresa privada, sistema educativo, otras organizaciones sociales, familias y más.
- Para tener una visión integral de la situación y plantear soluciones efectivas, es importante escuchar a los diferentes actores, escuchar su comprensión de la problemática y valorar sus propuestas. Esta conversación es primordial y requiere ser renovada cuando se presentan cambios en los actores, por ejemplo, cada vez que se renuevan las entidades públicas tras elecciones de autoridades locales.
- Mantener a los donantes informados da pie a un mayor compromiso y comprensión de la realidad local, a la vez que permite a la organización incorporar miradas globales en el territorio.
- Formular teorías de cambio para así guiar el trabajo del proyecto, sin que estas sean camisas de fuerza. Por ejemplo, la primera teoría del cambio de Somos Tesoro se basaba en que los niños trabajaban en las minas para reemplazar a los adultos que se accidentaban. Esta teoría cambió rápidamente al entender que los niños y jóvenes tenían otras motivaciones para ir a la mina, como obtener dinero extra para sus gastos personales.
- Realizar un estudio de percepción y una caracterización de la población y el territorio antes de incidir en ellos permite conocer mejor la mirada y las motivaciones que tienen las personas para actuar. A partir de esta comprensión se pueden proyectar mensajes efectivos para la transformación de comportamientos.
- Caminar los pasos de organizaciones socias. Pact encontró los mejores socios, con experiencia en los temas y metodologías adaptadas a los territorios y las poblaciones de intervención: ARM, Fundación Mi Sangre y Fondo Acción.

Para la Formalización Minera

- Identificar y contactar a los actores clave de la minería en los territorios a impactar, para obtener una línea base que permita determinar el grado de cumplimiento de los requisitos de formalización minera.
- Recopilar la información de los actores clave y diseñar una estrategia de implementación en terreno enfocada en el mejoramiento de las condiciones de seguridad e higiene minera, el cumplimiento

- de las obligaciones de formalización, y la disminución y prevención del trabajo infantil.
- Crear campañas de comunicación y procesos de formación adaptados a las condiciones y las capacidades existentes en el territorio.
- Articular de manera directa y constante el trabajo con los títulos mineros operados por terceros para garantizar el cumplimiento de la formalización.
- Establecer un diferencial en los planes de trabajo para quienes se dedican a la minería de subsistencia y para las unidades mineras de pequeña escala, entendiendo las particularidades de cada población.
- Los avances con las poblaciones mineras se dan en la medida en que los mineros estén de acuerdo en participar en el proceso y directamente vean los beneficios. Es un trabajo de participación colectiva más no impuesto

Para generar Medios de Vida

- Los hábitos y las costumbres de las familias mineras participantes no deben ser juzgados o señalados como fallas de los hogares. Es más efectivo comprenderlos y entender de dónde vienen y qué persiguen, para formular propuestas de cambios en sus rutinas acordes con su entorno.
- Establecer alianzas con cajas de compensación o entidades como el SENA que ya han desarrollado y probado capacitaciones en piscicultura, huertas, panaderías, manipulación de alimentos, peluquerías, entre otros oficios para impulsar la creación de nuevos medios de vida.
- Ofrecer alternativas de cuidado y entretenimiento para los niños y niñas mientras sus madres atienden los talleres de Medios de Vida. El proyecto contrató recreadores y cuidadores que proveían un ambiente seguro para los más pequeños, así sus madres podían concentrarse en las capacitaciones.
- Buscar la solidaridad de las instituciones educativas y las Juntas de Acción Comunal para resolver temas logísticos como la convocatoria de familias y los salones para realizar los encuentros. La articulación escuela-familia-comunidad es de gran ayuda.
- Diseñar actividades didácticas que involucren a los padres de familia en la expresión artística: obras de teatro, cuentería, música, baile… Los participantes encontrarán más alternativas para compartir sus historias.

Para crear oportunidades educativas

- Presentar la propuesta de la metodología PAZalobien-Exploradores en primer lugar a la Secretaría de Educación correspondiente, para solicitar los permisos requeridos debido a que se contempla el uso del espacio de las instituciones educativas y sus horarios de clase.
- Socializar la metodología directamente con rectores y coordinadores académicos, para confirmar la aplicación de la metodología en cada institución.
- Formular propuestas de transferencia metodológica que les permitan a los docentes experimentar de forma vivencial el contenido como si ellos mismos fueran los estudiantes.
- Implementar metodologías que sean susceptibles de ser adaptadas para la transmisión de todo tipo de contenidos, principalmente aquellos vinculados directamente al currículo académico, de manera que los docentes las incorporen y las conviertan en una capacidad instalada.
- Vincular liderazgos juveniles y comunitarios para extender las acciones del componente más allá de las instituciones educativas.

- Incorporar la lúdica y las expresiones artísticas como medios para la transmisión de conocimiento. Suelen ser herramientas poco aprovechadas en las instituciones educativas y generan una gran capacidad de recepción en los estudiantes.
- Poner especial atención al estado de ánimo de los estudiantes y dotar a los facilitadores y a los docentes con herramientas que les permitan activar o relajar al grupo, según sea el caso.
- Involucrar y tener en cuenta las percepciones de docentes, padres de familia y adultos significativos.

Para aplicar bien las políticas públicas

- Establecer un diagnóstico principal sobre trabajo infantil. ¿Cuáles son los lugares en donde se practica la minería?
- Definir y clasificar los criterios de riesgo. ¿Qué factores hacen que un niño tenga que trabajar en minería?
- Definir mecanismos para focalizar el trabajo infantil minero.
- Establecer protocolos de acción.
- Definir niveles de coordinación en el nivel municipal, que incluya a cada una de las secretarías.
- Definir los proyectos para prevenir el trabajo infantil.



Un paso a la vez

Estos han sido algunos de los hitos en la historia de Somos Tesoro.
Y este solo es el comienzo.

2013

- El 30 de septiembre, la Oficina de Asuntos Laborales Internacionales del Departamento de Trabajo de Estados Unidos (USDOL) selecciona a Pact y a sus socios (Fundación Mi Sangre), Fondo Acción y la Alianza por la Minería Responsable para llevar a cabo el proyecto Somos Tesoro, que tiene el objetivo de reducir el número de niños, niñas y adolescentes involucrados en trabajo infantil, principalmente en minas.
- Desde finales del año se lleva a cabo el levantamiento de línea base en los municipios seleccionados de Antioquia y Boyacá.

2014

- Somos Tesoro llega a los ocho municipios e inicia su intervención. Primero llegó a las unidades minera y las instituciones educativas. Luego a los hogares y a las entidades públicas.
- USDOL apoya la creación del Comité Coordinador de Somos Tesoro, cuyos miembros incluyen a todas las organizaciones integrantes del proyecto, así como el Ministerio del Trabajo, el Ministerio de Minas y Energía, el Ministerio de Educación Nacional, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, el Departamento de Prosperidad Social y la Agencia Nacional de Minas.

2015

- Se avanza en la adaptación de la metodología PAZalobien, de la Fundación Mi Sangre, para ser orientada a la reducción del trabajo infantil, con la intervención de docentes.
- Se realiza el Primer Festival Audiovisual de Segovia y de Remedios, Antioquia, de la mano con las Casas de la Cultura y los colectivos de comunicación de estos municipios, en los que participan decenas de jóvenes.

2016

- A través de Fondo Acción, Somos Tesoro le presenta al Estado colombiano una propuesta de política pública para la prevención y eliminación del trabajo infantil minero, en cuya elaboración participó el Comité Interinstitucional para la Erradicación del Trabajo Infantil (CIETI).
- Con el apoyo del SENA, Agrosolidaria y otras entidades, Pact lleva a cabo más de 600 actividades educativas en habilidades para el empleo y para el fortalecimiento económico.
- PAZalobien se alinea a los estándares del Ministerio de Educación Nacional en materia de competencias ciudadanas.
- Se lleva a cabo la campaña ¡Cojan oficio!, que promueve enseñar la responsabilidad a los niños y los jóvenes por fuera de espacios laborales.

2017

- 6 iniciativas destacadas del componente de Oportunidades Educativas se eligen para obtener una beca y desarrollar una iniciativa de un año de duración.
- Fondo Acción crea el Anexo técnico sobre trabajo infantil minero, que hace parte de la nueva política nacional para la erradicación del trabajo infantil y se implementó un proyecto piloto en los ocho municipios de intervención de Somos Tesoro.
- A través de Fondo Acción, se trabaja con el Ministerio del Trabajo, el ICBF y la OIT en el diseño e implementación de un programa para fortalecer a funcionarios públicos en las regiones con miras a impulsar el reporte, la prevención y protección de niños en trabajo infantil minero.
- Se publicó la Guía práctica para la formalización de la pequeña minería en Colombia.
- Somos Tesoro apoyó el Foro Internacional de Buenas prácticas para la Erradicación del Trabajo Infantil y Protección al Adolescente Trabajador en la Ruralidad, en alianza con la OIT y el Ministerio del Trabajo.
- En mayo se dio a conocer la Ruta integral de gestión territorial para la prevención y reducción del trabajo infantil minero.

2018

- En marzo se realiza el foro económico Apuestas para el desarrollo Económico y Productivo de la región del Bajo Cauca, en el que comunidades, organizaciones y autoridades presentaron nuevas visiones para el territorio.
- Las comunidades de El Bagre y Zaragoza sacan sus primeras cosechas de piscicultura.
- Por los ocho municipios, los jóvenes se toman las calles y los medios con las iniciativas artísticas y comunicativas “Jóvenes al aire”.
- La emisora escolar de Mongua “La voz de la laguna” emite por primera vez.

2019

- Somos Tesoro inicia una nueva etapa a partir de sus alianzas con la empresa generadora de energía de Boyacá, Gensa, y el proyecto minero Gramalote, en San Roque, Antioquia. Su incursión en alianzas público-privadas se materializa en pilotos de Somos Tesoro en Paipa, Boyacá, y San Roque, Antioquia.
- Alianza por la Minería Responsable selecciona 14 unidades mineras para realizar un análisis de brechas de riesgos.
- Se realiza el Primer Festival de Medios en Paipa, con la participación de decenas de jóvenes y colectivos de comunicación de Boyacá.

2020

- Durante la pandemia del Covid-19, se realizan tres intercambios de experiencias virtuales con los participantes de las iniciativas juveniles de Paipa (Boyacá) y San Roque (Antioquia).
- Se realizan los eventos de cierre del proyecto en Antioquia y Boyacá.






corneta









La última **frase**

De la primera etapa de Somos Tesoro quedaron anécdotas, reflexiones y aprendizajes que nunca se contaron. Aquí, una que otra para alimentar la memoria de Somos Tesoro.

"Cambiar la cultura toma tiempo. No se transforman las costumbres de un día al otro. Por eso, que las familias mineras de estas zonas hayan empezado a reflexionar sobre la importancia de que los niños permanezcan en la escuela es algo que uno espera que de muy buenos frutos con el tiempo"

Juan Fernando Sánches, subdirector de Somos Tesoro.

"Aunque el la prevención del trabajo infantil no siempre es un tema prioritario para muchos, resulta ser un asunto en el que casi todo el mundo está de acuerdo, sin importar las alas políticas que lo cubran. Además, la gente puede involucrarse desde diferentes puntos y aportar. A partir de algo que uno no ve tan grande o prioritario, se puede construir muchísimo por los niños y niñas y sus comunidades"

Patricia Henao, directora de Somos Tesoro.

"Cuando sean mayores de edad se les da la oportunidad [de trabajar en la mina]. La idea es que se eduquen y que lleguen como personal técnico, a hacer sus prácticas y todas esas cosas, pero que no vean más a la mina como la primera opción económica"

Gustavo Cárdenas, participante de Somos Tesoro en Tópaga, Boyacá.

"Fue a partir de las historias y las experiencias de estos papás que son mineros, que son campesinos, que no tuvieron siquiera el bachillerato y que tuvieron que trabajar desde niños. Fue partir de escuchar con atención esas historias de vida que ganamos una aceptación enorme y entendimos a la gente"

Yolanda Fonseca, facilitadora de Medios de Vida en Boyacá.

"Tener uno su huerta lo cambia mucho. Uno ya no tiene que andar comprando en la plaza. Ahora se hacen los almuerzos rapidito y si se acaba la quincena, uno ya no está sufriendo por qué vamos a hacer o a comer. Ahí tiene uno de donde con su huerta"

Berenice Castro, participantes de Medios de Vida en Mongua, Boyacá.

“Hace cuarenta años que no tocaba un color. No había caído en cuenta de que era un niño minero que no podía jugar”, le confesó alguna vez un minero a Diana Villamil, facilitadora de Somos Tesoro, en un taller de reconocimiento del trabajo infantil.

“A medida que íbamos interactuando con ellos, su punto de vista cambiaba porque veían que las actividades empezaban a beneficiar a las unidades mineras y a los trabajadores. Desde el principio nos relacionamos con la Agencia Nacional de Minas, el Ministerio de Minas y el SENA. Eso nos ayudó para que nos dieran el espacio y aceptaran al proyecto en el territorio”

Yenny Fuentes, facilitadora de Formalización Minera.

“Gracias a dicho componente logramos trazar la ruta integral de gestión territorial para prevención y erradicación del trabajo infantil, una estrategia conjunta de varias instituciones como el SENA y el Ministerio de Minas para intervenir a la comunidad minera, que no son solo quienes están las minas, sino sus familias y las organizaciones comunitarias del pueblo”

Luis Carlos Pineda, funcionario del SENA.

SOMOS TESORO

pact

ALIANZA POR LA MINERÍA RESPONSABLE

FONDO ACCION

FUNDACIÓN MI SANGRE

Financiado por

DEPARTAMENTO DE TRABAJO DE LOS ESTADOS UNIDOS